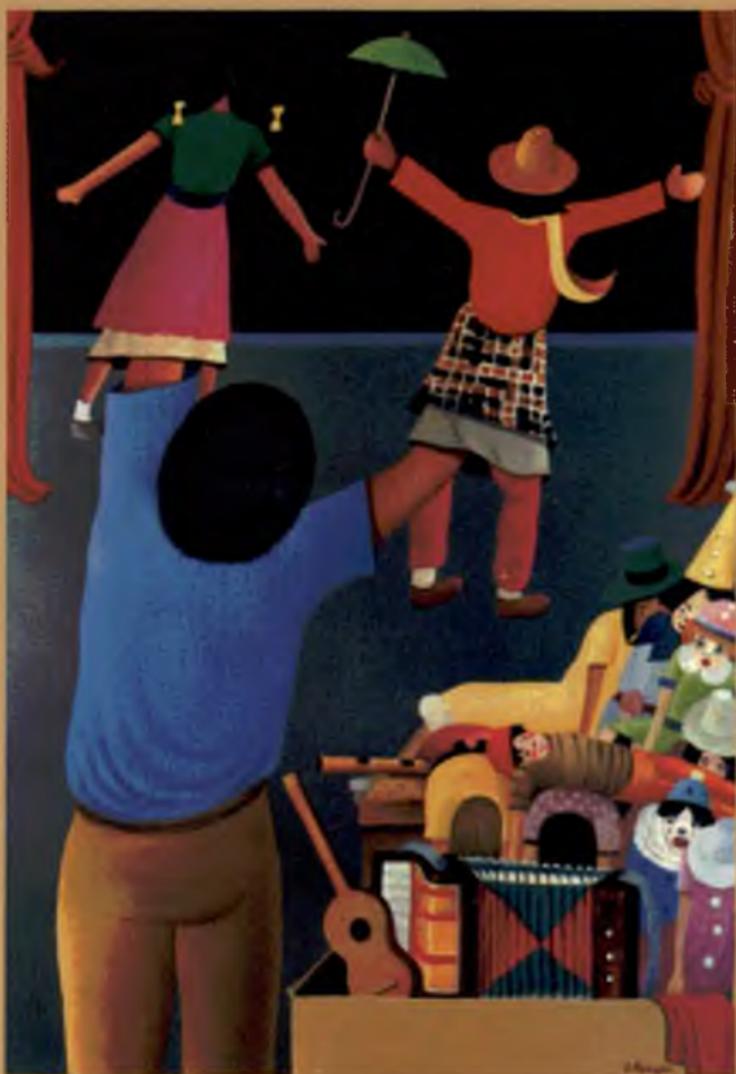


César Rengifo

# ¿Por qué canta el pueblo?

*Comedia en tres actos y cuatro cuadros*

## Harapos de esta noche



Alcaldía  
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



Alcaldía  
de Caracas

## CÉSAR RENGIFO

Nació en Caracas el 14 de mayo de 1915. Escritor, artista plástico, periodista. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Caracas entre 1930 y 1935. En 1937 vivió en México y tuvo contacto directo con el movimiento muralista mexicano. De regreso a Venezuela en 1938, se involucró en las luchas políticas, afiliado al Partido Comunista. Reportero, redactor y coordinador de páginas culturales, formó parte del equipo fundador del diario *Últimas Noticias* en 1941. En 1953 fue fundador del grupo teatral «Máscaras», dedicándose por entero a la dramaturgia y la puesta en escena. Paralelamente, su actividad pictórica le valió galardones en los salones de arte de la época, y el Premio Nacional de Pintura en 1954. Entre 1954 y 1955 ejecutó su famoso mural dedicado al héroe mítico caribe Amalivaca en el Centro Simón Bolívar. Fue Director de Extensión Cultural de la Universidad de Los Andes de Mérida entre 1958 y 1960. Desde 1959 concurreó con sus obras al Festival de Teatro Venezolano, obteniendo varios premios. En 1980 se le otorgó el Premio Nacional de Teatro, poco antes de fallecer, el 2 de noviembre, en Caracas.



*¿Por qué canta el pueblo? | Harapos de esta noche*

Cuentos

22

111

1942

1942

1942



1942

César Rengifo

¿Por qué canta el pueblo?  
*Comedia en tres actos y cuatro cuadros*

Harapos de esta noche



Colección Biblioteca César Rengifo

2ª Edición. Fundarte 2015

Colección Biblioteca César Rengifo - N° 13

© Fundación para la Cultura y las Artes, FUNDARTE 2015

## **¿Por qué canta el pueblo? / Harapos de esta noche**

**CÉSAR RENGIFO**

Imagen de portada

Título: *El pequeño mago*

Autor: CÉSAR RENGIFO

Técnica: Óleo s/tela

Dimensiones: 140 x 95 cm

Año: 1973-74

Tomado del libro: *Rengifo*. JORGE NUNES. Ernesto Armitano Editor. 1981

Al cuidado de: HÉCTOR A. GONZÁLEZ V.

Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N° lf23420138002511

ISBN: 978-980-253-590-3

FUNDARTE. Av. Lecuna, Edif. Tajamar, PH

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Telefax: (58-212) 5778343 - 5710320

Gerencia de Publicaciones y Ediciones



*Autorretrato. El sol rojo, 1979*

## COLECCIÓN BIBLIOTECA CÉSAR RENGIFO

**L**a permanente obsesión artística de César Rengifo (1915-1980) fue la de captar, representar o expresar lo que él concebía como la esencia de la venezolanidad. Integrante de una generación que cobró conciencia en medio de las luchas contra el gomecismo, Rengifo hizo suya la misión de resaltar o, en su defecto, encarnar, la manifestación de un espíritu nacional.

Esa esencia o espíritu propiamente venezolano aparecía a sus ojos impregnado del sufrimiento humano y de la injusticia social que caracterizaron la Venezuela del siglo XX que le tocó presenciar, y de los cuales quiso asumir una incansable denuncia con los medios expresivos que le parecieron, en su momento y en sus circunstancias, los más genuinos y auténticos.

Fue quizás el primero en plantearse con total firmeza la noción del arte como compromiso social, tal como entró en vigencia en las discusiones de los movimientos revolucionarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se insertaba en la tradición del nacionalismo histórico representado, entre otros, por Mario Briceño Iragorry, a quien Rengifo admiró, ahora replanteado desde el materialismo histórico como postura anticapitalista y antiimperialista.

Creador polifacético, formado durante años en la Academia de Bellas Artes de Venezuela y en contacto con el movimiento muralista mexicano, su legado más prolífico y consistente se halla en su obra teatral, por la que ha sido considerado como el iniciador de la dramaturgia contemporánea venezolana.

El teatro de César Rengifo, que comprende cerca de cincuenta piezas, ha sido clasificado como abarcando cuatro grandes ámbitos: el histórico (con obras como *Lo que dejó la tempestad* y *Oscéneba*); el político (con *¿Por qué canta el pueblo?* o *Muros en la madrugada*); el social (con *La fiesta de los moribundos*, *La esquina del miedo* o *La sonata del alba*) y el psicológico (con *Yuma o cuando la tierra esté verde* o *En mayo florecen los apamates*).

**Personajes:**

ACTO PRIMERO  
CUADRO UNO

**La Madre: Columba**

**El Padre: Diputado**

**Lionel: Hijo de Columba y el Diputado**

**Mariano: Hijo de Columba y el Diputado**

**Luisa: Hermana de Columba**

**Eglantine: Hija de Luisa**

**Rafael: Hijo de Luisa**

**Felipe: Hijo de Luisa**

**Sirvienta**

**El Pelón: Amigo de Rafael y Felipe**

**Visitantes: Diputados conocidos del Padre**

**Comparsas**

**Sagrados**

**Época**

**Cuando la tiranía de Gómez. Ambiente sórdido.**

\*\*\*

## ACTO PRIMERO

### CUADRO UNO

*(Habitación amplia. Lujosamente amueblada con estilo un poco de finales de siglo. Amplia ventana en la pared de fondo, por la cual se divisan los techos de las casa vecinas. Muy a lo lejos puede verse la parte alta de La Rotunda. Al levantarse el telón aparecen en escena Mariano, Lionel y Eglantine —niños de doce, catorce y diez años, respectivamente—. Apariencia de niños ricos los primeros; traje más modesto la chiquilla. Alfombras en el piso, sobre ellas unos cuantos juguetes en relación con la edad de los niños. Puerta de entrada en la pared lateral)*

**Mariano:** Me hubiera gustado jugar el palito mantequillero pero somos muy pocos...

**Lionel:** ¡Ah, esos son juegos de muchachitos! Mejor jugábamos policía y ladrón librado, si hubieran venido Rafael y Felipe...

**Eglantine:** A Felipe y Rafael lo que les gusta es el gárgaro. *(Toma una pelota grande y comienza a botarla contra el piso)*

**Lionel:** *(A Eglantine)* ¿Y crees que tía Luisa los traerá?

Eglantine: (*Con desdén*) Guá, claro, si no los dejan en la escuela...

Mariano: (*Disgustado*) Esa escuela es un fastidio, en la de nosotros no dejan, ¿verdad, Lionel?

(*Comienzan a tirarse la pelota unos a otros*)

Eglantine: Bueno, vamos a ver. Quien pierda entrega una prenda, ¡vamos!

Lionel: ¡Bueno, pero eso es un fastidio!

Mariano: (*Toma la pelota iniciando el juego*) Eso ni importa, mientras vienen tía y los primos.

(*Comienzan a jugar con animación*)

Eglantine: ¡Ah! ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Una prenda! ¡Una prenda! ¡Anda! ¡Anda!

Mariano: ¡No! ¡No es válido! Fue que Lionel me empujó... Ja, ja, ja...

Lionel: No seas vivo. (*Corre y le quita la pelota*)  
Anda y afloja la prenda, ¡vamos!

Mariano: (*Registrándose los bolsillos*) Lo que tengo es un sacapuntas, toma. (*Lo da a Eglantine, esta lo coge y echa a correr por la habitación*)

Eglantine: ¡Aja!, ¡qué bueno, me puse en mi sacapuntas... es el que se me había perdido! ¡Qué bueno!

(*Mariano la persigue mientras que Lionel les lanza pelotazos por las piernas*)

Mariano: No. ¡Dame mi sacapuntas! ¡Ese no es tuyo! ¡No seas viva! Te voy a quitar algo. ¡Vas a ver!

Eglantine: (*Corriendo siempre*) Ja, ja, ja que no me alcanzas... ¡Ay! ¡Uy! ¡Juíííooo!

Lionel: (*Tomando la pelota y quedándose quieto*) Miren, dejen la gritería y el bochinche, pueden tumbar algo, no respondo. ¡Luego va a venir papá con regaños! ¡Quédense quietos, vamos!

(*Eglantine y Mariano corren hacia él, lo abrazan y tratan de tumbarlo, forman un solo grupo. Ruedan por el suelo entre gritos. Cuando están así se abre la puerta y entra la madre Columba. Al contemplar la escena se muestra enojada*)

Madre: Qué pasa... ¡Ah! Dejen la pelea... mira, Lionel que estás muy grande... Eglantine, niña, pareces una machorra. Vamos, vamos Mariano y Lionel que por ahí viene su papá a despedirse... (*Dirigiéndose a Eglantine*) Y tú mamá debe estar por llegar con los otros dos saltimbanquis esos, anda...

(*Los muchachos se incorporan, tratando de acomodarse los trajes y el pelo*)

Eglantine: (*Como asustada*) Pero tía... fue que...

Lionel: ¡Ellos me cayeron encima!

Mariano: ¿Para dónde va papá? (*A Englatine*) ¡Me das mi sacapuntas, sabes!

Eglantine: (*A la Madre*) ¿Y tú? ¿Vas a salir también?

Madre: (*Llevándose las manos a la cabeza*) Me van a volver loca, loquita... (*A Mariano*) Sí, va salir para Maracay. (*A Englatine*) No sé, si tu mamá viene arreglada sí... (*A Lionel*) ¡Y tú acomódate, pareces un loco con esos pelos así!

Lionel: Caramba con papá y sus viajes, el domingo y que nos iban a llevar a Macuto, a lo mejor ahora se queda por allá...

Madre: Niños, niños, los llevará otro día... Macuto no va a cambiar sitio.

Mariano: (*A Englantine*) ¡Yo he ido un pilón de veces a Maracay!

*(Se abre la puerta y entra el Padre. Alto, un poco obeso. Calvicie inicial. Triste, con cierta elegancia. Anillos en los dedos de la mano derecha. Aspecto risueño y satisfecho, gestos medidos)*

Padre: Guá, Eglantine, tú por aquí. (*Da una palmada en el hombro de su mujer*)

Eglantine: La bendición tío...

Lionel: La bendición papaíto...

Mariano: La bendición papaíto...

Padre: Bueno, Dios los bendiga. (*Se sienta en un sofá situado en el fondo*)

(*La Madre lo sigue y toma asiento a su lado, los niños forman rueda junto a ellos*)

Mariano: ¿Y vas para Maracay?

Lionel: ¿Te vas a quedar allá hasta el domingo?

Eglantine: (*A la Madre*) Acomódame el pelo, tía, ¿quieres...?

Padre: Sí, probablemente, tengo muchas cosas que hacer allá. (*A su mujer*) ¡Tú sabes! Veré si puedo hablar con el General, tengo que explicarle mi asunto; no es justo que este año se acabe de nuevo el Congreso y... ¡Nada!

Madre: (*Mientras teje con descuidos crinejas a Eglantine*) No sé, me parece embuste que te haya ofrecido un Ministerio... (*Sonriendo*) ¡Me resultaría tan raro ser la esposa de un ministro...!

Lionel: (*A Mariano*) Le voy a pedir a mamá la bicicleta. Verás.

Mariano: ¡Umjummm!

Padre: (*Al mismo tiempo*) Ja, ja, ja... Crees que quince años sirviéndole al General es poco... Ja, ¡ah! ¡Mucho más me debe el país!

Madre: Ya estás otra vez con tus cosas... El General puede que te deba, pero el país... Si ya aquí no se puede vivir... ¡Al menos eso dicen!

Padre: Sí, eso dicen los enemigos del General; ¡pero quisieran otros países estar como el nuestro! ¡Quisieran! ¡Acaso es poco lo que se hace! Yo mismo, a pesar de que dices que no me preocupe... ¡Fíjate! La cantidad de cuestiones que hago... A las obras de bien que contribuyo... Y sobre todo los esfuerzos que emprendo para que los trabajos a mi cargo se hagan bien... ¡Y en el Congreso! ¡Imaginense!

Madre: No sé, me parece que tú y todos los que sirven al Gobierno hablan así por hablar, pero en el fondo comprenden que esto no marcha bien...

Lionel: (*A la Madre*) Tío Julián dice a cada rato que esto está muy mal...

Eglantine: Sí, papá lo vive diciendo...

Mariano: Y tía Luisa también... y unos señores que van allá.

Padre: (*A los niños*) ¡Ahjjj! Cuidado con ponerse a repetir eso; es que los papás de esta (*señala a Eglantine*) son medio alocados... Por eso es que Julián está así, si no otro gallo le cantarían...

Madre: Chiss, Jesús contigo. Todos los que no quieren al General como lo quieres tú son locos... Entonces en qué país vivimos, pues un gentío no lo quiere...

Padre: (*Increpando*) Chiss. ¿Qué sosas son esas? Dejemos la conversación. Parece que también estás loca, hablando así ante los muchachos. (*Se pone de pie*) Cómo se ve que Luisa y Julián te tienen influenciada...

Eglantine: (*Como inquieta a Mariano*) Umjú, se puso bravo tío.

Lionel: ¡En la escuela un maestro se puso a decir cosas de Gómez y lo pusieron preso!

Mariano: Y la mamá fue allá llorando, yo la vi...

Madre: Siempre las madres son quienes sufren.

Padre: Cuando educan mal a sus hijos sí. ¿Quién ha visto a un maestro de la escuela hablando mal del Jefe del Estado? ¡Es el colmo!

Madre: Alguna tontería diría. Pero dondequiera las paredes oyen.

Lionel: (*Repitiendo*) Las paredes tienen oídos...

Mariano: Era el maestro de cuarto grado...

Padre: Son una pila de locos, creen que hablando tonterías y escribiendo papelitos van a tumbar

al Gobierno. ¿Por qué no se alzan? Ja, para que vean lo que es bueno... ¡Están creyendo que con el General se juega!

Madre: Pero hay muchos presos. Antier no más, cogieron a unos amigos de Julián.

Padre: ¡Claro! El mismo va a caer si continúa como va. De otra manera, ¿Cómo se va a conservar el orden y la paz? Lo que pasa es que no le gusta esta era de paz y orden y de trabajo, no quieren sino el bochinche, la anarquía. Ya lo dijo el Libertador.

Mariano: ¿Y qué dijo el Libertador?

Padre: ¡Pues lo mismo que a cada rato afirma el General... lo mismo!

*(Entra la Sirvienta)*

Sirvienta: Ahí está la señora Luisa...

Eglantine: ¡Ay, llegó mamá...!

Padre: Dígale que pase...

Madre: Esta Luisa, a la hora que se presenta, ya es muy tarde para salir...

Lionel: ¿Y Rafael y Felipe vinieron?

Sirvienta: *(Saliendo)* ¡Sí, ahí están...!

Luisa: *(Entrando)* Guá, ¿cómo están por aquí? ¿Cómo les ha ido?

Eglantine: Bendición, mamita

Mariano: Bendición, tía.

Lionel: ¿Tía y los muchachos?

Padre: *(Al mismo tiempo que la Madre)* ¿Qué hay, cómo está Julián...?

Luisa: *(Sacando de la cartera caramelos y dándoselos a los tres)* Sí, aquí están... toma, tomen uno para cada uno...

*(Se abre la puerta y entran Rafael y Felipe, diez y catorce años, piden la bendición al Padre y la Madre. Corren de inmediato hacia los otros niños, con los cuales forman un grupo, poniéndose cerca de un rincón a charlar y gesticular animadamente. Uno saca unas barajas. Afuera en la calle se oyen unos gritos y como si corriera gente. Uno de los muchachos se incorpora y se asoma a la ventana. Los otros se sientan en el suelo y comienzan a jugar barajas)*

Padre: *(A Luisa)* Esta calle es muy bullanguera, siempre hay escándalos...

Luisa: No. Es que unos obreros como que se pusieron a protestar en una fábrica por no sé qué cosa y los detuvieron. Ahora los otros parece que han dejado el trabajo... aquí cerca fue eso...

Madre: Pero no habíamos oído nada hasta ahora...

Padre: Lo que andan buscando es que los recojan a todos. ¿No digo? ¡No quieren sino el escándalo!  
(*A la Madre*) Bueno, ¿y qué hora es? Debo salir a las doce...

Madre: Y nosotros también, tenemos que salir, pero ya es como tarde. Debe faltar poco para las doce...

Padre: Entonces me voy. (*A los muchachos*) Bueno, aquí les dejo con Columba para que compren dulces, ¿saben? (*Da a la Madre una moneda y le palmotea amistosamente en el hombro*)

Lionel: (*Gritando*) ¡No se te olvide, a ver si me traes la bicicleta!

Mariano: Y a mí los cuentos... ¿Sabes?

Eglantine: Adiós tío... (*El Padre sale*)

Luisa: (*Quien se ha sentado en un sofá junto a la Madre*) ¿Vuelve para Maracay? ¿Y cómo va la cosa?

Madre: (*Indiferente*) Pues dice que va bien, cada día tiene más esperanzas.

Luisa: ¿Y no te alegra eso?

Madre: (*Displicente*) Me da lo mismo... aunque, no sé. Esos serían más compromisos, pienso en los muchachos y me da miedo, cada día hay más odio contra Gómez y su Gobierno... No

quiero que ellos, los pobrecitos, vayan a cargar con eso...

Luisa: Pero no debes pensar así, los están educando bien, sin mentirles...

Madre: Pero siempre es una calamidad. Su padre no sueña sino con verlos hechos unos funcionarios públicos, unos servidores de Gómez... No me gusta, pero, ¿cómo voy a oponerme?

Luisa: Mujer, debes vencer en ti esa docilidad. Es hora de que dejes de decir sí a todo...

Madre: Cuando no lo hice jovencita. Tú viste, no pude ni siquiera oponerme a que mamá y papá resolvieran mi matrimonio... Los pobres, se imaginan que casándome con un hombre rico y bien empleado iban a hacer mi felicidad...

Luisa: Pero chica, con tus hijos tienes otra responsabilidad...

Madre: Sí, lo sé. Mas, ¿no comprendes que si busco que se opongan a su padre los hago más infelices? A veces me da asco, sí, asco por las cosas que les dice sobre la veneración a Gómez, pero ¿qué puedo hacer? Son muchas veces... como lo hago cuando oigo afirmar que soy feliz... ¡Ah!

Luisa: ¡No creas! Sí lo eres. ¿Acaso no te adoran?

Madre: Sí, y yo los idolatro. Cuando los miro quisiera ser tú, como tú... Haber podido elegir libremente aun contra las rabias y los enconos de papá y mamá, al compañero de mi vida, poder educarlos como quisiera; salvarles su dignidad, librarlos de la abyección.

*(Vuelven a oírse los gritos en la calle. Los muchachos se asoman a la ventana, lanzan unas exclamaciones y vuelven a sus juegos)*

Luisa: Como que continúa la cosa... Es una calamidad. Me tiene angustiada Julián. Detuvieron a dos amigos suyos y él está en cuarentena... Tendré que ver si lo encuentro a la salida del trabajo. *(Se pone de pie)*

Madre: Entonces dejamos las compras para otro día. Anda, ¡ve!

Luisa: *(A los muchachos)* Bueno jovencitos, me esperan aquí, ya vengo, mucho juicio, saben... ¡sobre todo tú, Rafael!

Los muchachos: *(A coro)* Bueno... bueno... bendición... *(Luisa sale)*

*(Cuando la puerta se cierra tras ella, los chiquillos se acercan corriendo a la puerta)*

Eglantine: *(A la Madre)* Ahora es que vamos a jugar contigo... Ya sabes, como el otro día.

Madre: (*Tratando de apartarlos*) Déjenme, tengo mucho oficio

Lionel: (*Abrazándola*) No, ahora es que es, cómo cuando estábamos chiquitos... verás.

Mariano: (*Con picardía, tomando las manos de los otros*) ¡Vamos, vamos a dar vueltas para marearla! (*Intentan hacer una ronda*)

Madre: ¡Ah! Qué cantidad de loquitos. ¿Ustedes como que se creen que soy un muchacho?

Rafael: Vamos tía, usted canta y nosotros bailamos... Ande, ande cante el «Matarilerilerón»... ande...

Eglantine: O mejor «Arroz con leche», sí, ¡el «Arroz con leche»...!

Mariano: No, no, mejor es «A la víbora», sí, «A la víbora»... vamos (*tejen una ronda alrededor de la Madre y comienzan a bailar a tiempo que cantan:*)

Muchachos: Yo tengo un barquito...

¡Matarile... rile... ron...!

Quién lo va a buscar

¡Matarile... rile... ron...!

En el fondo del mar

¡Matarile... rile... ron...!

Mamaíta irá a buscarlo

¡Matarile... rile... ron...!

*(La Madre comienza a cantar acompañándolos, a girar, tratando de gritar en un mismo punto al ritmo de ellos. Cuando han dado numerosas vueltas, intenta romper la rueda para salir. Sobrevienen risas y carcajadas, pues los muchachos se oponen)*

**Madre:** Pero bueno, ya está... ja, ja, ja, déjenme salir que tengo mucho que hacer... ¡Anden... anden... déjenme!

**Chiquillos:** *(Danzando)* No... no... Ahora es que es...

Anda... Canta... «Matarile ríle ron».

Yo tengo un barquito...

¡Matarile... ríle... ron...!

Quién lo va a buscar

¡Matarile... ríle... ron...!

En el fondo del mar

¡Matarile... ríle... ron...!

Mamaíta irá a buscarlo

¡Matarile... ríle... ron...!

*(Quedan por unos segundos silenciosos. De pronto se dejan oír fuertes gritos en la calle y ruido de tumulto. Todos se detienen. Eglantine y Lionel van hacia la ventana y miran qué pasa. Los otros se quedan quietos como llenos de estupor...)*

Madre: (*Inquieta*) ¿Qué pasará? ¿Qué será ese alboroto?

(*La puerta se abre de pronto con violencia y entra la tía Luisa. Llega agitada*)

Luisa: (*Con voz temblorosa*) Están deteniendo a todos los obreros. Acaban de agarrar a Julián, aquí mismito, venía conmigo... ¡Casi me lo quitaron del brazo!

Madre: No, ¡Cómo va a ser! No...

(*Todos los muchachos muévense inquietos y se apretujan juntos a los dos mujeres*)

Lionel: ¡A tío Julián... ay!

Eglantine: (*Gimiendo*) ¡Ay! Agarraron a papaíto.

Rafael: Ay, mamá, mamaíta...

(*Afuera se oye crecer el tumulto*)

Mariano: (*Abrazando a su mamá*) Tengo miedo, para acá no vienen, ¿no?

(*Entra la Sirvienta*)

Sirvienta: Por ahí va la policía dando plan y agarrando gente... Oigan cómo está eso en la calle... ¡lo mejor es cerrar la puerta...!

(*Afuera recrudece el tumulto. Oyense fuertes gritos. De pronto suenan unos disparos. Los muchachos se asustan. Lionel corre y cierra la*

ventana. Siguen por unos momentos oyéndose disparos y gritos fuertes entre carreras y voces)

Madre: (*A la Sirvienta*) Anda, Eduvigis, anda a ver qué pasa. Miras bien y cierra la puerta. (*Dudando*) Aunque no... ¡No! Déjala abierta, a lo mejor algunos de los que huyen necesitan esconderse... ¡No, no la cierres!

Luisa: Ay, el pobre Julián... ¡Otra vez para La Rotunda, desde hace días que presentía eso...!

(*Continúan los gritos y el tumulto, ahora muy cerca de la ventana. Vuelven a oírse disparos. Uno, dos, tres, cuatro... Se abre con violencia la puerta y regresa la Sirvienta. Está agitadísima*)

Sirvienta: (*Pálida y angustiadísima*) ¡Ay señora... la policía acaba de matar ahí mismito a unos hombres... ahí mismito... unos obreros! Dos... hay otros heridos...

Madre: ¡Ay, Dios! Cómo va ser posible...

Luisa: (*Con indignación*) Sí, eso se esperaba... ¡Cretinos! ¡Canallas!

Madre: (*Abrazando a Eglantine y a Mariano*) Cállate, Luisa, cállate, pueden oír...

Luisa: Sí, que me oigan. ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Pero ya llegará su hora!

Madre: ¡Cállate, Luisa! ¡Hazme el favor, cállate!

Lionel: *(Apartándose del grupo y hablándole a la Sirvienta que está recostada en la puerta como anonadada)* Oye, Eduvigis, ¿los viste? ¿Los viste?

Sirvienta: Sí, niño Lionel. ¡Qué horror!

Lionel: ¿Y dónde estaban heridos? ¿Dónde?

Sirvienta: No sé, estaban sobre un charco de sangre, uno aquí y otro más allá.

*(Señala el piso. La ventana se abre con el viento, vuelven a oírse los gritos. Lionel corre a ver. Mariano se desprende de la Madre y quiere ir también a mirar)*

Madre: Vengan acá, locos. ¡A dónde van! ¡Vengan acá! ¡Cierren la ventana!

*(Cuando la Sirvienta corre a cerrar la ventana, irrumpe de pronto, entonada por la gente que está afuera, una canción, un himno fuerte y emocionante. El ambiente se electriza. Las voces penetran fuerte a la habitación. Todos quedan como sobrecogidos...)*

Madre: Oye, Luisa, cantan...

Luisa: Sí, ¡cantan!

Mariano: *(Con voz gangosa y asustado)* ¡Cantan, están cantando...!

Eglantine: Y si mataron a dos... ¿por qué cantan?

¡Ay! ¡Tengo miedo!

Mariano: (*A su mamá*) Sí, mamá, ¿por qué cantan?

¿No los están matando?

Lionel: Sí, mataron a dos...

Rafael: Pero cantan... ¡mamá, cantan!

Mariano: (*Insistiendo*) Tía, tía y ¿por qué cantan...? Debieran estar tristes y asustados... ¿por qué cantan...?

Madre: A lo mejor están locos... No sé... No sé por qué cantan... no me explico.

Luisa: (*Mientras se oye al pueblo cantando fuerte*)

No, no están locos, yo también cantaría... Ellos saben por qué cantan. El pueblo sabe siempre por qué canta... (*Vuelven a oírse disparos y más fuerte la canción*) Sí, yo sé por qué cantan. A veces las canciones son la más pura expresión de que el pueblo conserva su dignidad. Sí, en el canto van las esperanzas del pueblo... de mi pueblo... de nuestro pueblo... Oye, Columba. ¡Oye! ¡Yo también quisiera cantar! ¡Clamar ahora como ellos, escupir a los asesinos con una canción de odio, de rebeldía!

(*Los muchachos corren hacia la ventana y cae rápido el telón*)

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO DOS

Seis años después.

Habitación de estudiantes. Ambiente arreglado. Dos camas-divanes. Algunos cuadros adornan las paredes. En el centro, una mesa con libros; otra en un rincón sobre la cual hay objetos y revistas. Una lámpara de pedestal ocupa otro ángulo, junto a un estante con libros. Tres sillas de cuero y dos taburetes.

\*\*\*

*(Al levantarse el telón aparecen hablando Lionel, Felipe y Rafael. Los dos primeros con boina, pero en camisa; Rafael de blusa desabotonada, está de pie y tiene un libro en la mano, los otros sentados muy cómodamente en uno de los divanes, con los pies sobre los taburetes, escuchan. En el suelo, junto a ellos, se hallan dos ceniceros, unos papeles rotos, un cráneo y muchas colillas de cigarrillos)*

Rafael: *(Cerrando el libro)* Bueno, ya hemos estudiado y fumado bastante. ¿No les parece dejar esto para la noche? ¿Cuando estoy cansado ni que me abra un agujerito en la frente me entra nada...!

Lionel: (*Riendo*) Caramba qué raro, ¡antes era lo mismo...!

Mariano: (*Incorporándose y tratando de encender un cigarrillo*) Es que los genios como él necesitan inspiración...

Rafael: ¡Guá! Tú lo has dicho primo, (*Con risas de picardía*) lo que pasa es que en esta tierra no toman en cuenta a nadie... ¡Ah! Si ustedes supieran todo lo que está aquí adentro (*Se palpa la cabeza*)

Lionel: ¡No te des duro porque se rompe y puede salirse el aire!

Rafael: (*Despectivo*) ¿Aire? ¡Ja! ¡Toneladas de fósforos! ¡Ríos de talento...!

Lionel: Pero en los exámenes los chorrerones se vuelven goteritas...

Mariano: ¡Y el fósforo no enciende ni que le muestren yesquero...!

Lionel: Bueno, y a propósito de los exámenes, continuamos dándole a la bendita tesis esa, ¿o no...?

Mariano: (*Casi al mismo tiempo*) Sería bueno aunque eso de los exámenes este año lo veo peliagudo. ¡No sé, el ambiente está feo!

Rafael: (*Serio*) Umjú, si supieras, me dijo Rodrigo que el rector había estado comentando con no

sé quién los últimos sucesos, y al parecer díjole que Gómez y que hasta había pensado en cerrar la Universidad...

Lionel: ¡A lo mejor! Papá el otro día cuando me formó el escándalo por los gritos que pegamos en el Congreso me dijo lo mismo... Parece que oyó el run run en Maracay...

Rafael: ¿Y qué opinó?

Mariano: ¡Qué va a opinar! (*Se estira como despe rezándose*) Para papá todo lo que haga Gómez está bien hecho...

Lionel: (*Moviendo la cabeza y plegando los labios despectivamente*) Pissch. ¡Qué iba a decir! Que el General tiene razón si lo hace y que todos estamos locos... ¡Papá es una broma! Unas veces me da rabia, otras, cuando creo que puede correr peligro, me brota todo el cariño que tengo y quisiera entonces protegerlo, estar junto a él. Sin embargo, no sé, la mayoría de las veces me parece que sólo le tengo lástima...

Mariano: (*Fumando*) Es una broma; siento más o menos lo mismo cuando en la Universidad oigo hablar mal de los funcionarios públicos y de todos los acólitos de Gómez; sobre lo que harán con ellos si esto cambia y demás cosas por el estilo, pero comprendo, comprendo todas las

razones que tienen para decir y cometer violencias. ¡Para odiar! ¿Yo también no odio acaso?

Rafael: Pissch, da la impresión de que mi tío mismo y muchos de quienes actúan como él están engañados... viven engañados. Parece. ¿Verdad?

Lionel: Ojalá fuera así, pero la posición que adoptan ante lo que uno hace y dice da a entender lo contrario. Quiero mucho a papá. ¿Pero cómo voy a negar que es culpable? ¿Con qué argumentos puedo pensar en su honestidad?

Mariano: Es cierto... Yo al menos sólo puedo exponer los sentimentales.

Rafael: Cuando estaba pequeño los envidiaba a ustedes, sobre todo cuando en casa las cosas estaban malas o papá se hallaba preso... Pero luego fui comprendiendo, comprendiendo que para ustedes las cosas de mi tío deben ser un problema serio...

Mariano: ¡Y bien serio!

Lionel: Y se pondrá más, pues se le ha recrudecido su fervor gomecista ante las rebeldías que se están fermentado.

Rafael: (*A Lionel*) Para ti es una buena salida eso de que se la haya metido en la cabeza enviarte

para Europa, al menos desde allá te verás lejos de estas cosas desagradables.

Mariano: (*A Lionel*) ¿Y te han vuelto a hablar de asuntos...?

Lionel: ¡Y cómo! Figúrate que ayer mismo dijo que pensaba apartar pasaje. Todo porque halló una de las hojitas esas y porque le referí a Eglantine el chiste aquel de los toros y la anécdota...

Mariano: Sí, eso dice. Pero antes de que suceda prefiero irme para el carrizo.

Lionel: No creo que llegue a eso, aunque, ¡ese señor tiene unas cosas...!

Mariano: ¡A pesar de que se la pasa embebido en la bendita obra esa que está escribiendo!

Rafael: ¿Cuál obra? ¿Qué obra?

Lionel: (*Como enojado*) ¡Una maldita biografía de Gómez! ¡Ya lleva como quinientas páginas! ¡Es el colmo!

Rafael: ¿Y piensa publicarla ahora?

Lionel: ¡Claro!

Mariano: A veces me ha provocado robarle los originales. ¿Tú sabes lo que es eso...? Lo que representará para nosotros. ¡Otra humillación!

Rafael: Sí claro. (*Cambiando de tono*) Bueno, y a propósito, ¿qué le habrá pasado a Felipe? Me aseguró que hoy vendría a estudiar. Le dijo lo mismo a mamá cuando estábamos almorzando, y fíjense. ¡Ni por asomo viene!

Lionel: ¡Ja! Ese hermanito tuyo sí es verdad que pierde el año. Se la pasa con el Pelón ese, para arriba y para abajo y que conspirando, cualquier día se descuidan y se embroman.

Rafael: (*Alzando los hombros*) ¡Tienen que hacerlo! Alguien tiene que hacerlo. Nuestra generación será un mundo de hombres perdidos para sus funciones vocacionales por eso, porque tendremos que darnos cuenta y abocarnos a la acción política prematuramente... ¡Y lo peor, sin una buena orientación, eso lo siento yo, lo sientes tú, lo sentimos todos...!

Mariano: Es cierto. ¿Quién podrá saber cuántos de nosotros terminarán la carrera?

Lionel: Cuántos y en qué año. (*Moviendo la cabeza*) ¡Eso da hasta miedo pensarlo! Por ello Felipe siente tanta apatía por los estudios.

Rafael: Para cualquier actividad se siente apatía en este país... Cuando uno advierte el ambiente sórdido que se respira, provoca hasta suicidarse... O esperar que se alce por ahí cualquiera

e ir a unírsele para que maten a uno, es preferible...

Lionel: No sé si es a mí solo a quien sucede, pero siempre tengo la impresión de que vivo, vivimos, mejor, sin dignidad...

Mariano: A ti solo no, a todos nos sucede, pero, ¿cómo creer lo contrario? ¿Cómo afirmarla?

Rafael: Actuando contra el tirano enérgicamente, únicamente.

*(Tocan en la puerta. La voz fresca de Eglantine se deja oír)*

Eglantine: *(A tiempo que toca la puerta)* ¿Se puede pasar? Abran pues, ¡que vengo cargada!

Lionel: *(Abriendo rápido la puerta)* ¿Guá, tú por aquí? ¿Y eso?

Mariano: Adelante, primita...

Eglantine: *(Entrando con una bandeja en la cual están colocadas cinco tacitas de café)* Sí, vine a pasar la tarde con Columba o mejor un rato únicamente, pues ya deben venir por ahí papá y mamá a buscarme, prometieron hacerlo así cuando salían... si no, me lleva Rafael.

Rafael: Ummm, yo voy para la Universidad, ¿sabes?

Lionel: (*Cogiendo la tacita de café*) Pues para Felipe y el Pelón que vienen por ahí. En el patio los dejé limpiándose los zapatos...

Mariano: Cónfiro, por fin llega el Felipe ese...  
(*Toma su taza de café*)

Rafael: (*A Englantine*) ¿Y para qué salió mamá...?

Englantine: Pues, tú sabes que ahora no quiere que papá vaya solo ni un momentico fuera de la ciudad. Tiene miedo... ¡Para Petare iban!

(*Se abre la puerta y entran Felipe y el Pelón*)

Lionel: ¡Guá, por fin llegaron...!

Mariano: (*Al mismo tiempo. A Felipe*) Lo que es ahora, sí te raspan, primo... ni el santo de tu tía te salva...

Eglantine: Pobrecito, no digan eso...

Pelón: (*Tipo de pueblo, traje de dril, cachucha*)  
Caray, déjenos tomar un cafecito... No juegue... (*Toma su tacita de café*)

Felipe: ¡Ya estoy resteadado...! Además, no perdimos el tiempo. ¿Verdad, Pelón?

Pelón: (*Sentándose en un taburete*) Qué va. La cosa estuvo buena...

Rafael: Pero deben tener mucho cuidado, ¿saben? Me da la impresión de que ustedes creen que están jugando... ¡Y bueno!

Felipe: (*Sacando de las medias unas hojitas y pegándoles un fósforo*) No te preocupes, tomaremos precauciones...

Lionel: Ah... Ah... Ah..., con que ustedes son los de esas hojitas candelosas, cómo con razón que la redacción no me era extraña...

Mariano: Pero es peligroso (*A Eglantine*) ¡Cuidado! ¡Cuidado con decir algo! ¡Ah!

Eglantine: Ja, ja. Si también reparto de vez en cuando... Los domingos dejo caer algunas en la misa... Y hasta en las carreras.

Pelón: Haciéndolo con cuidado no hay peligro... Yo, por ejemplo, me pongo a repartir de cine y entre ellas doy *El Venezolanito*... Algo se hace...

Lionel: A veces me provoca hacer lo mismo... O algo parecido.

Mariano: ¡Y a mí...!

Felipe: No se preocupen. Si reorganizamos la Federación de Estudiantes, cosas mejores se podrán hacer. Y en eso estamos. Por ahora estudien, que de todas maneras los van a raspar.

Pelón: (*A Eglantine*) Bueno, joven, llévese las tazas, que estorban. (*Luego*) Quisiera a veces ser estudiante, pero así estoy mejor... cuando lle-

guen las cosas ustedes verán cómo los acompañamos. Aunque sea con piedras y palos... aunque...

Rafael: Aunque ¿qué?

Pelón: Pues que mi viejo me viene peleando porque me reúno con ustedes... jovencitos ricos... pollitos bien... ¿saben? Mi viejo desconfía mucho, sobre todo de los estudiantes, dice que luego que se hacen doctores se olvidan de uno y hasta lo embroman. (*Se ríe*) Veinte bolívares por una receta, y si son abogados, entonces ni de qué hablar... El puesto público o la vagabundería.

Lionel: Pero esos fueron los de su generación, nosotros quizás no seremos así... Al menos un grupo, pero siempre hay canallas.

Rafael: (*De nuevo con buen humor*) No te preocupes, Peloncito... Si te enfermas no te cobraré sino una laja... Aunque si es con una úlcera en el estómago, entonces sí son diez bolívares, eso es muy difícil de curarse.

Pelón: ¡Caraotas con arroz no dan úlceras, despreocúpate...!

Eglantine: (*Recogiendo las tazas y el platón*) ¡Caramba! ¿Pero se han fijado en la hora? Están hablando mucho y creo que a las cinco tienen clases en la Universidad. ¿No?

Mariano: ¡Sí, es verdad! (*Toma el saco y se lo pone*)

Lionel: Es cierto... a lo mejor llegamos tarde...  
Vamos. (*Toma también su saco*)

Rafael: Esas benditas clases me dan sueño, pero bueno... (*Se incorpora*)

Eglantine: (*Saliendo*) Bueno, llévese a Felipe, y si quieren al Pelón también, con eso le pierde el miedo a la Universidad y a los doctores...

Lionel: Bueno, vamos... Vamos, Pelón. ¿Quieres?

Pelón: (*Saliendo con los demás*) Bueno, pero yo emigro cuando esté en la calle... Voy a ver si deajo caer las hojitas que me quedan en la puerta de alguna fábrica. (*Salen todos*)

Eglantine: (*Entrando de nuevo*) Caramba, voy a echarle una arregladita a esto, parecen gitanos. (*Comienza a recoger los papeles y las cenizas; mientras lo hace se presenta el Padre*)

Padre: Guá, estás aquí... (*Mira por todos los rincones como buscando algo*)

Eglantine: Sí, voy a darle un arreglito al cuarto... (*Recogiendo las colillas*) Caramba, sí fuman, parece chimeneas...

Padre: (*Buscando insistentemente debajo de las colchonetas y de los divanes*) Sí, en cigarros y café se va una renta...

*(Se abre la puerta nuevamente y entra la Madre)*

Madre: *(Al Padre)* Guá, no pensé que estuvieses aquí, te estaba buscando por todas partes. ¿Y los muchachos?

Padre: Acabo de llegar y encontré aquí esta joya.  
*(Señala a Eglantine)*

Eglantine: *(Al mismo tiempo)* Acaban de salir... Casi cuando entraba tío. Yo estoy tratando de limpiar un poquito este chiquero... *(Sigue recogiendo cosas)*

Padre: *(Al tiempo que levanta unos libros y registra debajo de ellos)* Pero pude verlos, bajaron por la otra escalera... *(Sigue buscando)*

Madre: *(Al advertir los movimientos del Padre)*  
¿Como que buscas algo?

Eglantine: Desde que entró, está registra que registra.

Padre: *(Al mismo tiempo)* ¡No...! No... Sí... Sí... Este... trataba de ver...

Madre: *(Acercándosele)* ¿De ver qué? ¿Perdiste alguna nota? ¿Un libro?

Padre: *(Viendo bajo las almohadas de uno de los divanes)* No. Es que encontré esta hojita en el automóvil y me parecía... *(Entrega una hojita a la Madre)*

Madre: *(Tomando la hoja y viéndola rápidamente)* ¿Te parecía qué? ¡Ah! ¡Una hoja contra Gómez...! ¿Y en tu automóvil...? Pero no sería ahora que la pusieron...

Padre: No, la encontré ayer... y no sé, ese tipo de máquina me parece conocido...

Eglantine: *(Acercándose con las manos llenas de basura)* ¡Contra Gómez! ¡Cónfiro! Déjame ver tía. *(Toma la hojita y comienza a leerla en silencio)*

Padre: Es raro... muy raro. *(Sigue como buscando con la vista)*

Madre: *(Admirativamente)* ¿Y crees que puede haber más en el cuarto de los muchachos? ¡No juegue! ¡Ni se ocupan ellos de esas cosas! Además, ¿imaginas que de ser así, las iban a tener aquí, en su cuarto...?

Padre: Eso piensas tú, pero yo veo las cosas de otro modo. ¡No conoceré los hijos que tengo! ¡Eso y algo más son capaces de hacer! *(Alterándose)* ¡Acaso no han dado muestra de ser un par de estúpidos!

Eglantine: *(Quien se ha leído toda la hojita)* Ja... ja... ja... Esto sí está bueno, ni me imaginaba que existieran estas cosas... ¡Ah! A lo mejor eso lo manda a hacer el mismo Gobierno. ¿Verdad? *(Da la hojita al Padre y sale de la escena)*

Madre: (*Al Padre*) No vayas ahora a decirles cosas sin razón... Quién sabe dónde te meterían esa hojita en el auto... ¡Hasta en Maracay mismo!

Padre: ¿Te imaginas que no veo y no oigo? ¿Acaso no me doy cuenta de cómo se portan últimamente Mariano y Lionel? ¿Crees que no sé y conozco la gente con quienes se reúnen? ¡Ah! Para qué tendrá uno enemigos políticos.

Madre: ¡Ya vas a salir con los enemigos políticos!

Padre: ¡Claro, tienen que salir! (*Alterándose*) ¿Acaso no te das cuenta que ese comportamiento de los muchachos en la Universidad me perjudica? ¡No te aflijas, que no faltará quien le meta chisme al General, quien trate de echarme una broma...!

Madre: Te preocupas mucho por tonterías... En los muchachos no he visto hasta ahora nada malo... Son jóvenes. Nada más que son jóvenes y tienen que pensar distinto a nosotros y como los otros... como los seres de su generación.

Padre: Ellos no tienen que pensar como ningunos otros. ¡Acaso los otros les dan la comida! ¡Acaso les dieron la existencia que tienen!

Madre: Ya vuelves con lo que les das. ¿Crees todavía que la comida y la comodidad es todo lo bueno que puede dar un padre? ¿Crees que se es

solo feliz cuando se es rico, viviendo así? (*Señala la habitación*)

Padre: Eso pregúntaselo a ellos... O hasta tú misma puedes responderlo...

Madre: ¡Ah! ¡Si fuera a responderte!

Padre: Quisiera saber qué opinarías si te hubiera tocado casarte con un pobre diablo... ¡Y qué hubieran hecho esos de no contar con mi bolsillo!

Madre: No piensas sino en eso. ¡En el bolsillo! (*Se sienta*)

Padre: (*Rompiendo la hojita*) Bueno, dejemos eso.

Pero lo que es una cosa, ya esto está poniéndose mal, muy mal. ¡No quiero que mis hijos vayan a cometer locuras que me perjudiquen...! No, hasta ahora mi vida ha transcurrido muy bien, para que a última hora me echen una broma...

No, no. (*Mueve la cabeza*) Ya tengo resuelto, o mejor, lo resolví de una vez en cuanto encontré la hojita... (*Pausa, mira a la Madre*) Lo que es Lionel se va para Europa esta misma semana. Sí, nada de irse en julio... ¡Es ahora mismo!

Madre: Pero... es injusto. ¿Te das cuenta? ¡Sólo porque crees, porque prejuizas!

Padre: (*Recio*) Yo sé lo que hago... mejor es prevenir... Además, no creas que prejuizo como

dices... Tengo algunos informes. ¡Para algo sirvo al Gobierno!

Madre: Bueno... qué le vamos a hacer. Se irá, pero ¡deberías pensarlo...!

Padre: Ya está pensado, sólo falta apartar pasaje. ¡Esta misma tarde lo haré! Tengo que pasar por la Gobernación a buscar unos datos para la biografía y aprovecharé de traerme el pasaporte... Sí. Ya está decidido.

Madre: (*Moviendo la cabeza*) ¡Nunca piensas en mí para tus cosas! ¡No calculas si puedo sufrir o no!

Padre: Casualmente, porque pienso en nuestro bienestar es que hago eso... Te das cuenta de lo que significará para mi posición que agarraran a un hijo mío metido en esa tontería. (*Le muestra los restos de la hojita*)

Madre: Pero, bueno... si no piensan como tú. ¿Qué quieres? ¿Que obligatoriamente sean igualitos a ti?

Padre: ¡Estás loca! ¿De manera que crees que deben pensar locuras? Muy bonito... bello porvenir les espera... Convéncete, en este mundo con quijetismo no se va a ninguna parte. Ni con sabiduría, ni con nada... Sólo hace falta un buen sentido práctico y saberse situar...

Madre: Sí, saber ser sinvergüenza... Eso es lo que quieres decir. ¿Verdad? ¡Sí, sinvergüenzas!

Padre: (*Airado*) ¡Cómo! ¡Cómo te atreves! ¡Cómo!  
(*Tocan la puerta y entra Eglantine*)

Eglantine: (*Con la cartera en la mano*) Bueno tía, me voy, ya vino mamá a buscarme...

Madre: Dile que suba hasta acá, que no sea floja...

Eglantine: (*Saliendo de nuevo*) ¡Bueno, voy, la traeré a empujoncitos!

Padre: (*A la Madre, enojado*) Esa es otra cosa que quería decirte... no conviene la visitadera de esa gente... ya sabes cómo ven a Julián.... ¡lo tienen a una mano!

Madre: Pero sería el colmo... ¡son nuestra familia...!

(*Se abre la puerta y entran Luisa y Eglantine*)

Luisa: ¿Qué hubo, qué hubo? ¡Como que también están estudiando!

Padre: (*A Luisa*) ¿Y Julián no vino contigo...?

Luisa: Sí, ¡pero allá abajo lo dejé... ni a tiros sube, tiene las piernas imposibles!

Padre: (*Parándose y saliendo*) Bueno, voy a ver si hablo con él un momento antes de irme. (*Sale*)

Madre: (*Al Padre*) Entonces. ¿Le digo algo a Lionel?

Padre: (*Desde afuera*) ¡Sí, díselo, que se prepare y arregle sus cosas...!

Luisa: ¿Qué? ¿Qué pasa con Lionel?

Eglantine: (*Intrigada*) ¿Qué pasa...? ¿Qué va a arreglar?

Madre: Pues, mijita, su papá resolvió que sea esta misma semana el viaje. ¡No sé... está furioso! Todo por una hojita contra Gómez que halló en el automóvil.

Luisa: Pero si más bien Lionel y Mariano ni se ocupan de esas cuestiones... no juegue...

Madre: Así son las cosas. ¡Ya ves, el papá lo que desea es que piensen como él y eso es imposible...! ¡A Dios, gracias! ¡Mas, en fin...!

Eglantine: Yo lo siento, pero para Lionel es bueno... Así se dará mejor cuenta de cómo estamos en este país...

Madre: ¡Para mí es una pena más!

Luisa: Pero hay que aguantarla. Qué se va a hacer. ¡Queda el consuelo de que por allá se instruye mucho más....!

Madre: (*Moviendo la cabeza*) ¡No quiero que se quede mucho tiempo...! ¡Me hará falta...!

Eglantine: (*Con animación*) ¡No se preocupe tía, ya verá, buenmozazo se va a poner con aquel clima...!

Madre: (*Compungida*) Nunca creí tener que separarme así de un hijo mío...

Luisa: ¡No seas tonta! ¡No es para tanto! ¡Además, eso le aprovechará!

(*Se oye un barullo afuera y entran los jóvenes, menos el Pelón*)

Lionel: Guá, la sección femenina de la familia. (*Se acerca, besa a la Madre, saludando cariñosamente con palmadas a la tía Luisa y Eglantine. Besa a la tía*)

Luisa: (*Al mismo tiempo que se hablan los muchachos*) Parecen una tropa... ¡Qué horror...!

Madre: Dios los bendiga... (*A Lionel cuando la besa*) ¿Cómo estás, mi amor? (*A Mariano*) ¿Cómo está Yanito...? ¿Ah?

Englatine: (*A Felipe, que se ha detenido bajo el marco de la puerta sonriendo y contemplando el grupo*) Mira, animalito ¿de qué te ríes? ¿Ah? ¿Y qué miras?

Felipe: Ese grupo tan familiar... Provoca ser patriarca bíblico... ja ja ja. (*Entra y besa a Luisa y da una palmada en el hombro a la Madre*) Ja, ¡las dos viejitas!

Lionel: No hubo clases... estamos muy bien con esos profesores...

Madre: Sería que llegaron tarde...

Luisa: A lo mejor se fue...

Eglantine: (*Al mismo tiempo*) Con toda seguridad que salieron tarde...

Mariano: No, hombre, qué tarde ni qué tarde... Que los viejitos esos no van, eso es todo...

Felipe: Y para la falta que hacen...

Rafael: Estamos muy bien así... buenos médicos vamos a salir...

Lionel: O abogados o ingenieros... Porque en todas las facultades es lo mismo...

Luisa: Pero ustedes no tienen la culpa...

Madre: Ah, y no van a cargar con las faltas de otros...

Mariano: (*Moviendo la cabeza*) Aparentemente no, pero es así, pues quien va a responder por su profesión es uno...

Rafael: Ah, ¿cuándo irá a reformarse todo esto? ¿Cuándo nuestra Universidad irá a ser una verdadera universidad, algo vivo, creador...? ¡No juegue!

Felipe: Viejo, muy sencillo, ¡cuando acabemos con la tiranía y con Gómez! ¡De otro modo espera sentado, que a pie te saldrá chivita...!

Madre: (*Inquieta*) Felipe, Felipe, ten cuidado mira que... (*Se lleva un dedo al oído*)

Luisa: (*Al mismo tiempo*) ¡Felipe, Felipe, quien poco calla, mucho peca...!

Felipe: (*Gesticulando*) Pero es cierto... Eso lo sabe cualquiera...

Mariano: Es claro... hasta los muchachitos.

Eglantine: Pero hijitos, ¡no se pongan en eso ahora...! Algún día será.

Mariano: Sí, ¡pero quién sabe cuándo...! Tengo la impresión de que esto es algo interminable...

Eglantine: Y ahora es que es... ¡Dicen que el viejo ese se está volviendo piedra!

Madre: ¡Ajj! ¡Cosas de la gente! (*Callando, a Luisa*) Tengo que decírselo.

Lionel: Qué cantidad de cosas hay por hacer en este país... ¡Se piensa y da miedo!

Rafael: Y somos nosotros los encargados de la tarea al menos... ¿quién lo va hacer...?

Madre: (*A Lionel*) Lionel... Tengo que decirte algo... una cosa desagradable. Se van a quedar lelos... verán...

Lionel: Ajá... ¿qué? ¡Dilo, anda!

Eglantine: (*Despectiva*) Pues, chico. ¡Que te vas muy pronto...!

Lionel: ¿Cómo?

Madre: Sí, Lioncito. Esta misma semana, tu papá me dijo que te lo informara... ahoritica... en estos momentos, ¡casi!

Mariano: (*Al mismo tiempo*) ¿Cómo? ¿Cómo es la cosa?

Rafael: (*Al mismo tiempo*) ¿Esta misma semana?

Felipe: (*Al mismo tiempo*) ¡Cóntrale! ¡Hoy es martes! ¡Faltan tres días...!

Luisa: ¡El sábado!

Lionel: ¿El sábado? ¡No juegue! Ya me había dicho algo. Pero no creía. Pensé que eran las mismas bravatas de siempre...

Madre: Es decir que ya no es en julio, sino ahora mismo...

Eglantine: Mejor es así...

Lionel: Dígame eso, para Europa. ¡Y ahora! ¡Me da rabia! ¡Papá cree que uno es un muñeco, siempre dispuesto a hacer lo que él quiera...!

Luisa: La mayoría de los padres son así... Piensan en sus hijos creyendo que siempre son niños y buscan lo que juzgan su bien.

Mariano: Eso está bien a veces...

Madre: (*Moviendo la cabeza*) Es una broma...

Lionel: Ganas tengo de irme al chorizo y no coger para ninguna Europa...

Eglantine: Harías una tontería... ¡Y mayúscula!

Rafael: Tienes razón. ¡Pero también lo razonable es no cometer niñerías! ¿Qué harías con eso? Agravar la situación. ¡Vete y ya está! No vas a pasar toda la vida por fuera...

Felipe: Además eso me parece una negación. ¿Sabes lo que puedes hacer desde allá? Las cosas que puedes estudiar y aprender. ¿La preparación revolucionaria que puedes adquirir? No, valezón... si más bien es formidable...

Madre: Pero no quiero que esté sino un año... más no, ¡No, qué va! Y que estudie mucho.

Mariano: Sí, hombre. Te vas... (*Con la Madre*) Sí, un año únicamente... Es bastante. ¡Lo suficiente para que se le pase la cosa a papá...!

Luisa: ¡O para que esto se acomode!

Eglantine: Claro... yo lo he dicho; me parece formidable...

Rafael: Tiene sus cosas buenas. ¡Sólo que, no sé, a lo mejor te descentras de esto, te desambientas!

Felipe: Eso si él quiere...

Lionel: ¿Qué? ¿Desconcentrarme? No, ni lo pienses... Casualmente papá quiere alejarme de mi generación, apartarme de ver las cosas que soporta y sufre mi pueblo, mis compañeros... Pero eso no lo alcanzaré. Antes, por el contrario, como dice Felipe, me prepararé mejor, estudiaré infatigablemente para luego trabajar para que este país y sus hombres recobren su dignidad... De una manera o de otra...

Madre: (*Como luchando porque le salgan las palabras*) Sí..., pero eso será luego que estudies, que te gradúes... Trata de portarte bien; mira que tu papá puede dejarte por allá, piensa en mí...

Luisa: Tampoco es así. Fíjate en lo que harás, nada de locuras. Te vas y te preparas... luego se verá...

Mariano: A papá no debe habersele ocurrido enviarme a mí también... ja... ¡Dígame! ¡Yo en París...!

Rafael: (*Con sorna*) Imagínate... se acabaron las fiestas en Montparnasse, ¡y el champán!

Felipe: Y las modistillas... Ja, ja...

Lionel: (*Sentándose*) ¡Bueno! ¡Tendré que ponerme a recoger corotos! Pero ja, ja ¡Apartarme

de mis compañeros, de sus ideales! ¡Qué va... nuestra generación necesita vivir con dignidad! Ese deseo la une, la une mucho...

Madre: Sí, mi amor... pero piensa en mí. ¡Estudia, estudia, que así servirás luego mejor!

Felipe: Un año es mucho, vale... Imagínate la cantidad de folletos que puedes enviar, los periódicos, lo que podrás escribir. Te voy a dar el número de un apartado para que envíes cosas... en francés o con los forros cambiados... ¡Así pasa!

Mariano: Pero ¡mucha vista!, porque ¡zamuro come bailando!

Lionel: No te preocupes, Felipe, papá en vez de alejarme me acerca más al sentimiento de mi generación... un año es nada. Ya volveré... entonces organizaremos a los estudiantes, hablaremos... haremos muchas cosas... Muchas cosas...

Mariano: El Pelón me ha dicho que somos la esperanza del pueblo... ¡A lo mejor es verdad!

Felipe: Es verdad, al menos somos su esperanza... Su mejor esperanza...

Luisa: El pueblo... El pueblo siempre espera

Eglantine: (*A Lionel*) No te preocupes, un año pasa pronto...

Lionel: No me preocupo, para qué. Siento apartarme de mi mamá, pero ¡ella se va conmigo!

Madre: Ay mijo, sí, sí... Ojalá que este año pase pronto... Estamos en enero...

Luisa: Sí, en enero... a principios de enero.

Rafael: Para febrero del año que viene estarás de nuevo aquí... Ya verás.

Mariano: Sí, hombre, para los carnavales...

Felipe: Claro... El tiempo vuela...

Eglantine: (*Al mismo tiempo*) ¡Qué bueno! ¡Para los carnavales! ¡Te haremos una buena fiesta!

Luisa: Sí, ¡una fiesta magnífica, y será en casa para que puedan ir todos los muchachos!

Madre: Sí. ¡Ojalá! ¡Ojalá!

Eglantine: (*Abrazando a Lionel por la espalda*) ¡Sí, primito, ya verás qué fiestón! ¡Con disfraces y todo...! Un año pasa pronto, ahoritica es eso...

Todos: (*Cae el telón*) Sí... sí, un gran fiestón... ¡hasta los gatos van a bailar!

## ACTO TERCERO

### CUADRO TRES

Corredor de una modesta casa, a la usanza de Caracas, abierto hacia el patio, al fondo de este se divisa una pared que lo divide del comedor, con entrada hacia la parte final de la casa. La pared lateral derecha completamente lisa, la izquierda tiene tres puertas que dan acceso a presuntas habitaciones. Otra puerta, en primer término, facilita la entrada de la calle al corredor, donde se desarrolla la escena. Esta se halla amoblada modestamente; cuadros en la pared; encima de una mesa, en un rincón, divisase una mata de helechos. En otro ángulo sobre una mesita larga está colocada una victrola modelo de 1927. Tanto el corredor como el patio lucen adornados con guirnaldas de papel de las usadas en fiesta de carnaval. Vense matas en el patio, y colocados sobre pequeños trípodes algunos floreros. Las sillas y el sofá en el corredor están pegados a la pared como para dar sitio. Ambiente de fiesta.

\*\*\*

*(Al levantarse el telón la Madre y la tía Luisa conversan. Eglantine transita de uno a otro lado simulando arreglar las matas, flores y asientos.*

*Pasan primero una criada y luego un mozalbe-  
te portando botellas de licores, frutas y hielo.  
Eglantine es su transitar revisa lo que ambos  
sujetos portan)*

**Madre:** *(Sentada en el sofá tratando de arreglar  
un pequeño juguete de carnaval)* Mariano quiso  
acompañarlo; quiere hacer los últimos esfuer-  
zos por quitarle la idea de la cabeza... Imagi-  
na cómo le caería a Lionel que su papá fuera a  
publicar ese bendito libro ahora, precisamente  
después de su llegada...

**Luisa:** *(Quien se halla sentada junto a la Madre  
hojeando un álbum de fotografías)* Ojalá lo con-  
siga... ¡El pobre Mariano! ¡Y que tener que pa-  
sar su carnaval en San Juan de los Morros! ¡Y  
tan buena que va a estar la fiesta!

**Madre:** Puede que por allá se divierta. Los carna-  
vales de esas gentes son rumbosos y tú sabes  
que donde está el General, están todos... Ahora  
qué, mijita, no sé qué nuevos apuntes para la  
biografía iré a recoger mi señor marido... ¡Can-  
sada estoy ya de oírle hablar de esos benditos  
asuntos...!

**Luisa:** ¡Y Lionel cómo ha estado? ¿Se ve muy bien?  
Lo que debe hacer es no preocuparse mucho por  
su papá; que deje correr un poco las cosas...

Madre: Eso le digo yo, pero, tú sabes, es imposible que pase por alto muchas cuestiones, sobre todo ahora que los estudiantes se han organizado y comienzan a ver las cosas de otro modo...

Eglantine: (*Quien en el patio ha puesto todas las pequeñas matas en un rincón, gritando*) ¡Bueno, bueno! ¡Dejen la conversación y vamos para arreglar los otros sándwiches porque ahoritica comienza a venir la gente!

Madre: ¡Cuidado si te quiebras con tanto trabajo!

Luisa: (*Al mismo tiempo*) Ay niña, ni que fuera toneladas de sándwiches...

Eglantine: (*Viniendo hacia ellas*) No, ¡aunque sea una me ayuda, pues me van a coger los nazarenos...!

Luisa: Bueno, voy yo entonces... (*Se incorpora y va al interior con Eglantine*)

Madre: No le echés mucho picante, sabes... ¡a lo mejor enfermas a un gentío!

Luisa: (*Pasando al interior*) Despreocúpate ya lo controlaré...

(*La Madre se incorpora y recoge un papel del suelo y lo tira en un rincón. En esos momentos se abre la puerta y entra un grupo de jóvenes. Entre ellos están Felipe, Rafael y el*

*Pelón. Este último viene con un pañuelo rojo en el cuello y unos bigotes pintados. Otros del grupo también lucen disfraces. Tras ellos entran algunas muchachas con traje de carnaval. Cuando penetran al corredor lo hacen escandalosamente, riendo y gritando, varios tocan pitos y cornéticas)*

Madre: ¡Ah! ¡Por fin llegó la gente! ¡Ahora sí es verdad que comenzó el carnaval! (*A Rafael*)  
Oye, ¿dónde dejaron a Lionel?

Rafael: Por ahí viene, estaba comprando unos claveles para traérselos a Eglantine, la ha cogido ahora por regalarle flores... Está buena la cosa.

Pelón: (*Quitándose la cachucha y gritando*) Bueno, niñitos, pongan discos y a bailar, anden, pongan la victrola... ¡Anden!

Felipe: (*Al mismo tiempo*) ¡Claro, ahora es que vamos a bailar, por mi parte participo que nací el mismo día de San Pascual...!

Coro de voces: Sí, sí, vamos que pongan música... anden... pero nada... ¡Polkas! ¡No!, un charlestón...

Voces aisladas: Mejor un *one step*... No, un charlestón... Un charlestón... Bueno, mayoría de votos... ¡Un foxtrot! ¡Síííí! ¡Síííí!

Madre: (*Caminando hacia el interior*) ¡Parece un manicomio...!

(*Ponen un disco y comienzan a bailar entre un murmullo de risas. Al minuto de estar bailando se abre la puerta y entra otro grupo de tres jóvenes, entre ellos llega Lionel. Todos tienen boinas. Lionel trae en las manos un ramo de claveles y en la boca un pitillo*)

Los que bailan: (*Deteniéndose y quitando el disco*) Bueno, ¡ajá! Por fin llegaron! ¡Vamos! (*Paran de bailar*)

Lionel: (*Quitándose el pito de la boca*) Bueno, sigan bailando... aunque esa musiquita dé sueño...

Rafael: (*Sentando a su pareja*) Cuando hay ganas de bailar, hasta con una sinfonía...

Pelón: (*Riendo fuerte*) ¡Ay mijo! ¡Cuando hay ganas de bailar, silbandito!

Felipe: ¡De todos modos...! (*Al Pelón y Lionel*) ¿Qué hubo viejos, no y que venía un conjuntico? ¿O eran humos para asar jojotos?

Lionel: No, eso quedó convenido... Por ahí debe venir... Pero por un ratico. (*Salen*)

Rafael: (*A los del grupo en general*) Conque ya saben, aprovéchenlo muy bien...

Eglantine: (*Asomando la cabeza por la puerta del comedor*) Miren, vengan a beber algo... anden... pues no voy a ir para allá cargando bandejas... ¡anden!

Todo el grupo: (*Menos Felipe, Rafael y Pelón*) Bueno... encantados... sí, allá vamos... docenas de cosas vamos a comernos... yo lo que quiero es cerveza... ¡Y yo...!

Lionel: (*Al mismo tiempo, alzando los claveles y mostrándolos a Eglantine*) Mira, mira lo que te traigo... pero eso sí, todas las piezas son mías...

Eglantine: Si son más de veinte claveles, sí...

Lionel: (*Andando con el grupo hacia el comedor*) Bueno, vamos a contarlos... (*Pasan al interior*)

Pelón: (*Sacando de un bolsillo interior de la camisa un paquete de papeles y dándoselos a Felipe*) Bueno vale, tómalos, escóndelos por allá dentro, ya repartimos bastante... a la noche dejamos caer otro poco...

Felipe: (*Tomándolo y uniendo con otro paquetico que saca de su media derecha*) Sí, con los que tiramos es suficiente. Ideales son los carnavales para repartir propaganda...

Rafael: (*Al mismo tiempo*) A mí no me quedó ni una... Las últimas las aventé dentro de un ca-

rrote donde iba un viejo gordo... ¡La cara que puso! Lionel también repartió todas las suyas.

Pelón: Esta noche arrollamos en los templetes, pero donde no haya muchos borrachos porque entonces es inútil...

Felipe: (*Metiéndose en un cuarto con los paqueticos*) Los meteré en el escondite... por si fortis in curritis...

Rafael: (*Al Pelón*) La cosa marcha... los ánimos se están encendiendo... Y ya el pueblo se está dando cuenta... el hambre y la miseria son muchas. Y el estudiantado ya está unido y va teniendo más conciencia. ¡Lionel ha hecho una gran labor a pesar del poco tiempo que tiene de haber llegado!

(*Regresa Felipe*)

Felipe: (*Estrujándose las manos*) ¡Ya está... lo que es ahí ni que se revienten buscando...!

(*Se oye ruido de pasos y de guitarras detrás de la puerta de entrada. Tocan*)

Pelón: (*Abriendo la puerta*) Guá... creí que no vendrían... por fin... Ahora es que va a ser fiesta... ¿Trajeron las maracas?

Voces: (*Pertenecientes a cuatro hombres que llegan con instrumentos. Uno trae disfraz de Bu-*

*rriquita)* Claro... Desde luego... (*Suenan las maracas y las guitarras*)

Felipe: (*Al mismo tiempo*) ¡Esto va a ser un fiestón...!

Pelón: (*Al mismo tiempo*) Bueno, pa'dentro es que van... pasen...

(*Pasa la Burriquita y los músicos. Estos últimos traen atavíos de carnaval. Pañuelos rojos en los cuellos, cachuchas y fajas de tela roja*)

Dos voces: (*Del grupo*) ¡Ummm! ¡Anjá! Je, je... Mucha bulla y poca gente... ¿Dónde están las parejas? ¡Ah Felipe... y que fiestón con cuatro gatos...!

Felipe: No se preocupen que adentro están... ¡ya van a ver...! (*Gritando hacia adentro*) Eh, muchachos... Lionel... Por aquí está la música... Vénganse...

Voces: (*De adentro*) Allá vamos... vamos... ¡Que empiece la fiesta!

(*Vienen por grupos de tres. Adelante Lionel dando el brazo a Eglantine, esta trae puesta la boina de su compañero*)

Lionel: Pero, ¡antes que canten! ¡Vamos...! ¡Un joropo y un tango merengue! ¡Anden!

Músicos: (*Registrando los instrumentos*) Cómo no... para cantar sobran ganas...

Otros: (*Del grupo que ya ha invadido el corredor*) Vamos pues... Y que baile la Burriquita... vamos...

(*Aplauden y ríen. Todos se colocan en rueda alrededor de los músicos y la Burriquita. Los primeros comienzan a bailar y el disfrazado de borrica danza un animado tango merengue. Los espectadores ríen y lanzan animadas exclamaciones. La tía Luisa y la Madre llegan y se unen al grupo. Pelón y Rafael se apartan y cuchichean en un rincón... La Sirvienta viene con bandeja y sándwiches, comienza a repartirlos, otra muchacha trae copas de cerveza. Los músicos comienzan a cantar al son de los instrumentos. La escena se hace animada. La Burriquita danza casi frenéticamente. Todos los espectadores dan palmadas y ríen, algunos arrojan papelillos, otros, serpentinas. De pronto se oyen fuerte golpes en la puerta de entrada... al principio nadie les presta atención. Pero los golpes se hacen violentos. Una voz enérgica grita*)

Voz: (*Unísonamente con los golpes de la puerta*) ¡Vamos... abran... abran...! ¡Qué hubo...?

Eglantine: (*Gritando*) Cállense, están tocando...

Madre: ¿Quién podrá ser? ¡Paren... paren a ver qué es!

*(Los músicos callan y detienen los instrumentos. Los espectadores hacen lo mismo. Vuelven a tocar recio en la puerta. Eglantine, al mismo tiempo, toma descuidadamente a Lionel por un brazo y lo aparta al interior. Uno de los muchachos disfrazados abre la puerta. De afuera empujan fuerte, entran casi al mismo tiempo tres Sagrados y un civil con peinilla. El grupo de personas se llena de estupor. Felipe se acerca a la Madre. Eglantine arrastra a la Madre hacia el fondo de la casa)*

Sagrado 1: Órdenes de la Prefectura...

Sagrado 2: *(Al mismo tiempo)* De la Prefectura. ¿Quién es Felipe Arminio, ah? ¿Y el dueño de la casa?

Felipe: *(Enérgico)* ¿Qué quieren?

Luisa: *(Al mismo tiempo)* Esto es un atropello... un atropello. ¿Qué pasa?

Madre: *(Saliendo del grupo)* ¿Pero qué pasa? ¿A qué se debe esto?

Sagrado 3: Nadie puede salir... ¡Órdenes superiores!

Civil: (*Esgrimiendo la peinilla*) Bueno, el que sea Felipe Arminio que se adelante... (*Mirando al Pelón*) ¡Ah!... ah... ah... Tú también estás aquí... Qué suerte tienen... También te andábamos buscando... (*Agarra al Pelón por un brazo*)

Pelón: (*Forcejeando*) ¡No me empuje, no me empuje...!

Felipe: (*Saliendo del grupo*) Yo soy Felipe... ¿Qué pasa? El dueño de la casa no está...

Sagrado 1: Tenemos órdenes superiores de detenerlo... A su papá también... (*Mirando al Pelón*) Y a esta joya... Por fin cayó...

Madre: (*Alarmada*) ¡Detenerlos...! ¡Pero qué han hecho...! ¿Puede saberse?

Sagrado 1: Tenemos órdenes superiores de detenerlos. ¡Pero qué han hecho! Ja, ellos saben...

Civil: (*Sarcástico*) Nada... no han hecho nada... allá abajo les dirán... (*Eglantine regresa de adentro sola*)

Eglantine: ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Vienen a registrar la casa...?

Madre: Sí y a detener a Felipe... Al Pelón también... Ah... qué abuso.

Luisa: Es un atropello...

Sagrado 1: Bueno, con el permiso echaré una miradita.

*(Pasa al interior y regresa)*

Madre: Es el colmo, las cosas que se ven...

Luisa: *(Al mismo tiempo)* Hasta cuándo durará esto...

Felipe: *(A la Madre)* No se preocupe... no se preocupe, será para alguna averiguación... *(A su mamá)* No te preocupes, mamá, no es nada, a lo mejor es una equivocación.

Pelón: *(A Rafael)* Bueno le avisas a mi vieja... *(A los otros)* No se preocupen... No se preocupen... debe ser una equivocación como dice Felipe... ¡Un error!

Sagrado 1: Bueno, vamos... Vamos saliendo... *(Agarra a Felipe y al Pelón por los hombros y sale con ellos, los otros y el Civil lo siguen)*

Civil: *(Al tiempo que sale el último)* Bueno... pueden seguir con la fiesta... Y el dueño de la casa que no se esconda, pues es lo mismo.

Rafael: ¡Cretinos!

Luisa: ¡Canalla! ¡Servil!

Madre: Ay, ay, pero debemos hacer algo... algo... le avisaré a Mariano... *(Mirando hacia Eglantine)* ¿Y Lionel...? ¿Y Lionel?

Eglantine: Lo hice brincar para la otra casa en cuanto sospeché las cosas... debe estar allá.

*(Del grupo de circunstantes que había permanecido quieto oyéndose por lo bajo exclamaciones como ¡caramba! ¡Qué broma! Etc.)*

Luisa: Hiciste bien, porque a lo mejor se lo llevan... Suerte de que Julián está escondido... porque si no, también vuelve a caer...

*(Tocan de pronto a la puerta un poco fuerte... Rafael abre rápidamente. Entra Mariano)*

Mariano: *(Al ver las caras y los gestos)* ¿Qué hubo? Ajá... ¿Qué hubo, qué pasa por aquí, ah? Como que hubo novedades...

Rafael: *(Rápidamente)* Sí... una visita domiciliaria de los Sagrados... Arrestaron a Felipe y al Pelón, y buscan a papá también.

Eglantine: ¡Y Lionel se salvó por casualidad!

Luisa: *(Al mismo tiempo)* ¡Mariano, Mariano! No te esperaba... ¡Fíjate! ¡Qué broma!

Mariano: Sí... sí... hay que hacer algo... pero mamá, antes tengo que decirte una cuestión... Por eso vine... Papá está enfermo, anoche le dio una especie de síncope. No es grave, pero lo traje inmediatamente... te venía a buscar...

Luisa: (*Casi interrumpiendo*) ¿Cómo? ¿Enfermo tu papá...?

Madre: Ah... ¿Pero es grave? ¿Anoche? ¡Qué broma! (*Se mueve inquieta*)

Mariano: No te preocupes, ya lo vio el doctor...  
Vamos a casa... ¿Quiénes?

Eglantine: Yo los acompañaré... ¡Buscaremos a Lionel!

Madre: Bueno, si quieres vente...

Luisa: Yo voy luego...

Rafael: Veré a papá para decírselo...

Voces: (*De los músicos*) Bueno... nosotros también nos vamos... ¡Qué broma!

Voces: (*De los visitantes*) Sí, lo mejor es irnos... ¡Qué broma!

Luisa: Bueno, bueno, créanme, siento lo que ha pasado...

Voces: (*Dos del grupo*) No se preocupe misia, más bien nosotros debemos darle consuelo a usted... ¡Es una calamidad!

Madre: (*A Mariano y Eglantine*) Bueno, vamos ¡Vamos!

*(La Madre se pone un pañito en la cabeza y sale con ellos. Rafael luego de abrazar a su mamá y saludar a los otros sale detrás)*

Luisa: *(Al grupo y a los músicos)* Bueno... ¡Qué va a ser...! Otro día será. Ya lo ven, ni siquiera divertirse puede uno... Quién sabe lo que irán a hacer con ellos...

Burriquita: *(Quitándose el sombrero)* ¡Así es, señora! ¡Pero no hay mal que dure cien años...!

Otros músicos: Ni miedo que lo asista...

Grupo: *(Todos haciendo coro)* Ni enfermo que lo resista...

*(Comienzan todos a salir)*

Luisa: *(Al mismo tiempo)* Así es, mijitos, así es... así... así... es. ¡Y ya va por muchos años!

*(Cae rápido el telón)*

ACTO TERCERO  
CUADRO CUATRO

La misma habitación del primer cuadro, con ligeras modificaciones en el modelaje. Ahora este es más moderno y sencillo. En un ángulo, colocado en el atril, se halla un retrato de gran tamaño del Padre, cruzado en la parte baja por una cinta negra.

\*\*\*

*(Al levantarse el telón la Madre y la tía Luisa vestidas de negro, sentadas en un sofá, hablan)*

Luisa: Es tremendo. Los acontecimientos se han venido sucediendo uno después de otro con velocidad sorprendente. La agitación crece cada día más. Se dicen muchas cosas. ¡Que si van a poner más muchachos presos! ¡Que los detenidos en el Castillo los pasarán para las carreteras...! En fin, es un desasosiego...

Madre: Pues yo casi ni cuenta me he dado de nada... Me agarró tan de sorpresa la muerte de mi marido, que estoy aún como abotargada. No sé, sólo cuando miro las actividades de Lionel y Mariano, sus fatigas, sus carreras, es que me imagino a veces que pasa algo grave, que la cosa no está buena...

Luisa: Es natural... Hay que salir para darse cuenta del ambiente reinante. Créelo, parece que estuviésemos en estado de sitio. Todo se ve solo; quizás sea por la gran cantidad de estudiantes presos y que a la gente no le provoca ir a ninguna parte... Después de las nueve de la noche casi no se ven transeúntes por la calle...

Madre: El país y que llegar a esto... Y él decía (*Mira al retrato*) que todo estaba bien...

Luisa: Y todavía lo continúan diciendo los panegiristas de Gómez... Sólo la actitud valiente de los muchachos y del pueblo se ha encargado de desmentirlos... Ha costado y costará sacrificios y lágrimas pero, ¡qué se va hacer!

Madre: ¿Y qué has sabido de Felipe y Rafael... y de ese pobre muchacho... el Pelón...?

Luisa: ¡Lo mismo del otro día! Que los pasaron del Cuartel del Cuño para la Rotunda... Ahora de Julián sí que no sé nadita desde que lo agarraron. ¡Estoy sobre ascuas...! Si no fuera por Eglantine que me da fuerzas, ¡no sé, ya estoy enferma de llorar!

Madre: ¡Imagino cómo estarás...! Yo misma vivo en una constante angustia, pues están libres Mariano y Lionel, no se me escapa el peligro que corren... Es más, sé que Lionel está encabezan-

do el movimiento de huelga que se prepara para pedir la libertad de los universitarios. De sus compañeros.

Luisa: Lionel es un muchacho con un alto sentido del deber...

Madre: Y Mariano también... han sufrido mucho, no son pocas las humillaciones que tuvieron en vida de él. (*Vuelve a mostrar el retrato*)

Luisa: Como todos los jóvenes de su generación buscan recuperar la dignidad humana de nuestro pueblo... esa dignidad tan bárbaramente ultrajada...

Madre: ¡Ah! ¡La dignidad! Cuando veía sus cosas (*Vuelve a señalar con la cabeza al retrato*) pensaba en eso, en la dignidad de mis hijos, en la mía misma, y me parecía que para nosotros ella no había existido nunca, nunca.

Luisa: Y eso mismo piensan todos los jóvenes. ¡Fíjate! No han respirado otro ambiente que la tiranía... ¡Otra cosa es esto!

Madre: (*Como continuando*) Y aún, cuando pienso en la obra que dejó sin publicar, me invade una sensación desagradable...

Luisa: Desde luego. ¿Y a propósito de eso? ¿Qué piensas hacer? ¿Qué opinan Lionel y Mariano?

Madre: Pues imagínate... Ni por un segundo pienso que quieren que se publiquen... Lionel quiso quemar los originales la misma noche de la muerte del papá, pero me opuse, pues preferí que se hiciera cuando nos mudemos. Aunque ahora me pesa no haberlo dejado realizar su deseo.

Luisa: Has debido... Aunque fuera por tranquilizarlos... ¡Además no van a hacer nada con eso ahí!

Madre: ¡No! ¡Claro! ¡No te digo que ahora me pesa no haberlo quemado! Sobre todo desde que esos diputados me enviaron a decir que quieren publicarla... ¡Qué horror! ¡Nos moriríamos de vergüenza! ¡Mejor fue así, que los originales estuvieran en esta casa!

Luisa: No se te ocurra dárselos. ¡Mejor es que los quemes cuando antes!

Madre: Eso quiero, estoy esperando a alguno de los muchachos para hacerlo...

*(De la calle llegan gritos y voces entre los cuales se distinguen vivas a los estudiantes y muertes a Gómez)*

Luisa: *(Inquietándose)* ¡No te digo...! ¿Oyes? ¡El ambiente está que arde! Ya han aplanado al pueblo varias veces... Esta mañana en la esquina del Socorro apedrearon a un policía... ¡Lo dejaron que no se le miraba la cara!

Madre: *(A tiempo que se dejan oír recios y persistentes los gritos)* Pero, ¿es tan grave así la situación...? ¿El pueblo ha tenido valor para eso?

Luisa: Para eso y mucho más... Está capitaneado por los estudiantes que aún no han sido detenidos...

Madre: Sí... sí... Y entre ellos Mariano y Lionel. *(Se pone la mano en el corazón)* Me inquieto al percatarme de eso, pero pienso en las otras madres que como tú tienen a los suyos presos y me animo. Sé que sus pensamientos están en mis hijos y en los que como ellos trabajan por la libertad de sus compañeros... Además... ¡Están cumpliendo con un deber...!

Luisa: Pero no debes inquietarte, ¡Gómez no se atreverá a nada más! ¡Ya ha hecho muchas barbaridades; además, dicen que el gobierno de los Estados Unidos intervendrá a favor de los estudiantes presos...!

Madre: Ojalá, ojalá sea así...

*(Vuelven a oírse los gritos y las carreras)*

Luisa: La cosa sigue...

*(Se abre la puerta y entra Eglantine... Traje sobrio y boina en la cabeza)*

Madre: Guá, muchacha, ¿de dónde vienes?

Luisa: *(Al mismo tiempo)* Traes una cara...

Eglantine: *(Entrando)* ¿Qué... hubo? ¿Qué hubo...? *(Se sienta en una silla, cansada. Luego se recupera y dice)* Las cosas siguen peores... En la Plaza Bolívar pusieron fuerza en línea... Lo mismo en la Universidad... Sin embargo, muchos estudiantes se han reunido para hacer una manifestación, el pueblo los acompaña... muchas mujeres también...

Luisa: Pero no han vuelto a dar plan, ¿verdad?

Madre: Ay Dios mío... ¡La Virgen quiera que no haya nada! ¡Qué ablande el corazón a ese hombre!

Eglantine: No, no... Tú sabes... carreras detrás de la gente y detenidos algunos. Pero, no sé, esa especie de indiferencia... De dejar hacer, me aterra... *(Afuera se oyen gritos nuevamente.)* ¿Ven? ¡Algo maquiavélico prepara esa gente! ¡Si no! ¿Para qué tanta tropa y Sagrados?

Luisa: ¿Quién sabe?

*(Siguen afuera los gritos. Entra la Sirvienta)*

Sirvienta: Misia, afuera en el corredor están unos señores. Quieren hablar con usted... que si pueden pasar...

Madre: ¿Y quiénes serán?

Luisa: *(Al mismo tiempo a la Sirvienta)* ¿Los conoces?

Eglantine: ¿A esta hora? ¡Qué raro!

Sirvienta: No, no los conozco, primera vez que los veo. Aunque uno de los ellos estuvo una vez aquí con el señor... ¡Hace tiempo!

Madre: Bueno, quién sabe... Dígales que pasen...

Sirvienta: Voy a decírselos... *(Antes de salirse vuelve de la puerta y dice)* ¿Saben? ¡En la calle la gente está alborotada, y que va a haber una poblada! *(Sale)*

Luisa: ¿Quiénes podrán ser?

Eglantine: ¡A lo mejor es otro retardado!

Madre: De seguro que es eso... sí.

*(La Sirvienta vuelve, tras ella entran tres señores vestidos de frac, traen pumpás en las manos y unas carteras bajo los brazos)*

Visitantes: *(Al entrar, todos a un tiempo)* Buenas tardes, señoras, buenas tardes.

Madre: Buenas tardes... pasen y siéntense... pasen. *(Reconociendo a uno)* ¿Cómo está usted...? Hace algún tiempo que no lo veía...

Eglantine y Luisa: *(A un tiempo)* Buenas tardes... buenas tardes...

Visitante 1: (*A un tiempo que él y sus compañeros toman asiento*) Señora, venimos en comisión a hablar con usted... Como usted sabe...

Visitante 2: (*Interrumpiendo*) En representación de amigos del General y de su marido, que en paz descanse...

Madre: (*Tímida*) ¡Anjá, anjá, ummmj!

Visitante 1: (*Continuando*) Un asunto importante... se trata de su marido...

Visitante 3: De esa gran personalidad que fue su marido... Se trata de su marido... Nuestro amigo...

Madre: Cómo no, pueden comenzar...

(*Hace un gesto a la tía Luisa y Eglantine. Estas salen*)

Luisa: Con permiso...

Visitantes: (*A un tiempo*) Cómo no, ustedes lo tienen... Bien puedan...

Madre: (*Luego que han salido las dos mujeres*) Bueno, pueden comenzar a explicarme, soy total atención...

Visitante 2: (*Interrumpiendo*) Sí, a ver si puede...

Visitante 1: Si puede facilitarnos los originales esos, del hermoso libro que sobre la obra del

Gran Caudillo del Diciembre escribió su marido... ¡Que en paz descanse!

Madre: Pero yo... yo... (*Carraspea*)

Visitante 2: (*Interrumpiendo*) Y que desgraciadamente no pudo publicar en vida...

Visitante 3: (*Al mismo tiempo*) Pero debe ser publicado cuanto antes para gloria del país... Y de su marido... de su ilustre marido...

Visitante 1: Como comprenderá esa obra debe ser conocida. Divulgada. El General, claro, con su modestia de costumbre, no ha pensado en tal cosa. Aun conociendo que la obra existe para nosotros, sus amigos y servidores... queremos...

Visitante 2: (*Interrumpiendo*) Sí, sus amigos comprendemos que ella debe ser publicada cuanto antes para que América conozca la obra, la verdadera obra rehabilitadora...

Visitante 3: (*Gesticulando*) Es claro... Ese libro no debe permanecer inédito...

Madre: (*Interrumpiendo*) Pero... ustedes saben...  
(*Duda*) Ustedes saben yo... yo...

Visitante 1: (*Interrumpiendo*) Sí, comprendemos señora. Usted esperaba publicarla particular-

mente y obtener beneficios; pero por eso no se preocupe... No debe preocuparse...

Visitante: (*Enfático*) ¡Es parte de la herencia de su marido...!

Madre: No, ustedes no me han entendido... no me han comprendido, mejor... Yo no aspiro...

Visitante 1: ¡Comprendemos sus escrúpulos...!

Visitante 2: ¡Delicadeza natural...!

Madre: No es eso... ¡No! Debí explicarles... Necesito explicarles.... Mis hijos... Mis hijos y yo misma... Yo misma...

Visitante 3: Sus hijos se sentirán orgullosos. Orgullosos de que ese libro lleve su apellido...

Visitante 1: Tiene que ser... es natural...

Madre: (*Interrumpiendo*) Es que, no hallo cómo decirles. (*Nerviosa*) Mi hijo mayor... Sí... y el pequeño también desean dejar la obra así... así...

Visitante 2: ¡Cómo! ¡Sin publicarla!

Visitante 3: ¡Inédita! ¡No! ¡Es una locura!

Madre: (*Interrumpiendo*) Ustedes saben; ellos creen que es necesario...

Visitante 1: Antes por el contrario. ¡Y mucho! ¡Mucho!

Madre: (*Más serena*) Pero piensan así, y ustedes comprenden, no puedo, no debo contradecirlos, es su deseo, es su gusto...

Visitante 2: Ah, pero si usted quiere, no pueden oponerse... Además esa es una obra en cuya publicación está interesado el Gobierno.

Visitante 1: (*Enérgico*) Y el Gobierno sabrá pagarla... ¡Pagarla espléndidamente...!

Visitante 3: (*Melifluo*) Su pensión está asegurada...

Madre: No puedo oponerme a mis hijos... Además necesitamos poco... Ellos trabajan y estudian. Además, (*Suspira*) su papá nos dejó algo...

(*Óyense afuera ruidos, similares a los oídos de antes. Un conjunto de voces grita viva a los estudiantes y muera Gómez... Los diputados se inquietan. Uno mira hacia la ventana que está abierta de par en par*)

Visitante 1: (*Comentando los ruidos de la calle*) Ya vuelven las cosas, no quieren sino subvertir el orden. Demasiada paciencia tiene el General. (*A la Madre*) Bueno, señora... ¡Debe decidirse...! Debe comprender que venimos representando una comisión... Convenza a sus hijos luego, explíqueles que no deben oponerse a la publicación de la obra... Podría perjudicarlos...

Visitante 2: Además no hay razones para oponerse. Ustedes se lo deben todo al General... Sería una ingratitud... Una acción desconcertante.

Madre: Ah, pero ellos no quieren... No quieren. ¿Qué voy hacer?

Visitante 1: Pero ponga energía... energía, no se deje intimidar por sentimentalismos...

*(Continúan oyéndose los gritos)*

Madre: Deben comprender... no les puedo hacer eso... Además yo misma... no sé... yo no estoy de acuerdo con que se publique... ¡Sí, yo misma! Eso sería un motivo de disgustos familiares... No, no quiero...

Visitante 3: Ah, pero debe comprender que esa posición puede perjudicarlo.

Madre: ¿Por qué? ¿No veo el porqué!

*(Vuelven a oírse afuera los gritos y el tumulto, ahora con mayor fuerza, como si estuviera cercano)*

Visitante 2: *(Mirando inquieto hacia la ventana)*

Eso como que se está descomponiendo, no respetan. ¡Y tanto da el cántaro al agua...! *(A la Madre con tono violento)* Entonces, señora ¿se niega a darnos los originales? ¿Se niega?

Visitante 1: No puede negarse... no creo que se niegue rotundamente... ¡Es imposible...!

Madre: Comprendan mi situación... No puedo hacer algo que disguste a mis hijos, no puedo... Ellos piensan distinto a su padre... Eso es todo. De allí que no deseen la publicación de ese bendito libro... *(El tumulto se deja oír fuerte)* Y yo no entregaré los manuscritos... No...

Visitante 1: Pero es inaudito... ¡Incomprensible!

Visitante 3: Debe pensar en lo que dice... En lo que está haciendo.

Madre: Pienso en mis hijos... en los esfuerzos que hacen por reafirmar su dignidad... en lo que han sufrido...

Visitante 3: Por eso mismo, por el bien de sus hijos debe hacerlo...

*(Los gritos se hacen violentos... fuertes. Se oyen pasar hombres corriendo. La puerta se abre y entran Eglantine y la tía Luisa. Están agitadas. Desde la puerta hablan con la Madre desesperadamente)*

Luisa: ¡Ay, Columba...! Se acaban de llevar a los muchachos de al lado... Están dando plan...

Eglantine: *(Al mismo tiempo)* Los manifestantes vienen hacia acá. Pasarán por la otra cuadra...

Madre: ¡Ay Dios! ¡Lo suponía...! No deben comer locuras... ¡Pueden seguir aplaneándolos...!

Visitante 1: ¡Es que el pueblo aquí es muy bruto! Y que seguir a unos muchachos en sus locuras...

Visitante 3: Lo que están buscando es que el General se ponga en carácter... Él es muy bueno... pero también sabe ser enérgico... (*A la Madre mientras se oye afuera el tumulto*) Díganos de una vez... necesitamos saber...

Madre: (*Descuidadamente*) No, no puedo. (*A Luisa y Eglantine*) ¿Vieron a los muchachos? ¿Los vieron por ahí?

Eglantine: A Mariano sí... pero Lionel no sé...

(*Sigue afuera la bulla y el tumulto*)

Visitante 1: Decídase misia... denos los manuscritos... comprenda que podemos obtenerlos de otra manera...

Visitante 3: La hora avanza... Nada le cuesta entregarlos.

Luisa: (*Quien se había dirigido inquieta a la ventana a mirar*) Ah, por allá van los Sagrados... ¡Llevan máuseres...! ¡Y la tropa...! ¡Ah, la gente sigue impávida...!

Eglantine: (*Al mismo tiempo*) No veo bien... Llevan banderas... los Sagrados se disponen a echar plan... ¡Ah...! ¡La gente sigue...! ¡Sigue!

Madre: ¡Ay Dios...!

Visitante 1: Bueno, señora, nos tiene impacientes...

Visitante 3: Si duda del pago le podemos firmar un cheque... Un documento.

Madre: Es inútil... No hable de dinero... No lo haré ¡No! ¡No lo haré!

*(El tumulto se deja oír de pronto violento. Gritos, voces, viva a los estudiantes, muera al Gobierno... A los chácharos fuertes imprecaciones y de vez en cuando el «Sácala patalajá...») La puerta se abre y entra la sirvienta)*

Sirvienta: *(Alarmada)* Señora, es tremendo. Están agarrando a un gentío... Siguen dando plan... A mi sobrino se lo llevaron ahoritica de la puerta... ¡Ay, esto es horrible! ¡Tengo miedo!

*(El tumulto crece... Eglantine y Luisa desde la ventana gritan.)*

Eglantine y Luisa: *(Al mismo tiempo)* ¡Corran!  
¡Corran! No se dejen dar plan... corran...

*(Oyense carreras, gritos e imprecaciones. De pronto comienzan a sonar tiros, muchos tiros. Descargas cerradas y disparos de fusiles sueltos. La Madre y los visitantes se ponen de pie. La primera corre hacia la ventana. Los visitan-*

*tes se mueven hacia ella. Los tiros siguen y el ruido de gente que corre. De pronto se abre la puerta violentamente golpeando a la Sirvienta que ha quedado de pie junto a ella. Entra Mariano, trae el rostro descompuesto y el cabello suelto, en sus ropas se ven manchas de sangre)*

Mariano: *(Al entrar gritando)* ¡Mamá... mamá...  
mamaíta...! *(Corre hacia la Madre y la abraza)*  
¡Mamá, mamaíta... mamá...!

Madre: *(Al mismo tiempo)* Hijo, hijito... ¿Qué fue?  
¿Qué te pasa?

Mariano: *(Gritando y soltándola al mismo tiempo)*  
¡Mamá, mamá mataron a Lionel! ¡A Lionel lo  
mataron... sí... sí...! ¡En la plaza! ¡En la plaza!

Madre: *(Gritando)* ¡No! ¡No! ¡Mentiras! ¡Menti-  
ras! ¡Mentiras! ¡No! ¡Lionel! ¡No! ¡No!

Eglantine: ¡Ay! ¡No! ¡No, puede ser... Lionel...!  
¡Mi Lionel! ¡No! ¡No! ¡No, Dios mío!

Luisa: *(Gritando y abrazando a Mariano)* ¡No  
mijo! ¡No puede ser...! ¡Tu hermano... no, mi  
amor... no, digas eso, no!

Visitante 1: ¿Cómo? ¿A tu hermano...?

Visitante 2: *(Al mismo tiempo)* A nuestro hijo...  
¡No! ¡Imposible!

Visitante 3: (*Gesticulando*) Ah... ah... tremendo, tremendo... ¡He ahí a donde van a para las locuras...! (*Sigue afuera el tumulto*)

Madre: ¡Ay... mi Lionel... mi buen Lionel! No... es mentira... mentira... mentira... no puede ser, Dios mío... No puede ser...

*(La Madre se cubre el rostro con las manos. De pronto baja los brazos y mira a los visitantes fijamente. Se recobra y comienza a increparlos. Afuera se oyen las carreras y voces de mando. De golpe, muchas voces del pueblo que pasa en la manifestación inician un canto, sordo fuerte, un coral majestuoso. Eglantine, Mariano y Luisa se abrazan en un solo grupo. Lloran)*

Madre: (*A los visitantes*) ¿Qué quieren aún aquí? Sí... ¿Qué quieren? ¿No han oído...? Sí... oído que mi hijo ha muerto... ¿No escuchan? ¿Quieren todavía la obra...? ¡Ah! La obra, ¡canallas! ¡Fuera, cretinos! ¿No han escuchado? Mi hijo ha muerto por su dignidad, por reafirmar la dignidad de su generación. ¡Fuera!

Visitante 1: (*Tímido*) Pero, señora...

Madre: Fuera, he dicho, canallas. Que mi hijo ha muerto por combatir la tiranía y ahora soy más digna que nunca... ¡Fuera, asesinos! ¡Sostenedores de máuseres! ¡No oyen... mi hijo ha

muerto y el pueblo canta...! En cada nota de esa canción va una gota de sangre, de la sangre de mi hijo... de la sangre mía, de la sangre del pueblo... ¡De ese pueblo que canta! ¡Fuera, indignos! Fuera, y díganle a Gómez de la gran obra que ha escrito mi hijo. ¡Díganselo, canallas! ¡Ah! Mi hijo ha muerto... pero ahora el pueblo canta... el pueblo canta con dignidad. (*Se vuelve hacia Luisa*) Sí, el pueblo canta. (*Se oye la canción de la multitud. Los tiros siguen aislados*) Sí... el pueblo canta, va hacia la libertad. El pueblo canta y mi hijo ha muerto... Tienes razón, Luisa... Tienes razón...

¡YA SÉ POR QUÉ CANTA EL PUEBLO!

¡Mi dolor y mi esperanza lo saben, sí Luisa... sí...!

¡YA SÉ POR QUÉ CANTA EL PUEBLO!

Junto a mí crece su canto, como un árbol de luces.

Junto a mí crece tan alto como su valentía y su dignidad.

¡YA SÉ POR QUÉ CANTA EL PUEBLO!

Fin de la obra

# Harapos de esta noche

*Drama en un acto*

de Juan Valera

20 años

de Clara: 60 años. Aparece más anciana

a: Tía de Clara. 40 años

35 años

do. Edad Indefinida

e de Henri: 50 años

raens. Habitación de una pequeña y cas-  
able casa de arrabal, durante las primeras  
de un día cualquiera de este tiempo

*Y la espiga por fin espiga.*

**César Vallejo**

queña: Un corredor muy estrecho al lon-  
plata a un departamento cobrado como la  
y el sanitario. A la izquierda de la sala  
puerta cubierta con una cortina de evonim  
al dormitorio. A la derecha, la puerta de  
la. En la sala, y cerca de la puerta del dor-  
o, están una mesa pequeña (sobre la cual  
n pote con flores artificiales), un melé con  
silla, ambos de esterillas, y una mesita  
ber sido usados recientemente. En las pa-  
tronos bañitos un almanaque y dos pro-  
da con la figura de Marilyn Monroe.

## Personajes

Clara: 20 años

Abuela de Clara: 60 años. Aparece más anciana

Ernesta: Tía de Clara. 40 años

Henri: 35 años

Abogado: Edad indefinida

Madre de Henri: 50 años

## Acción

En Caracas. Habitación de una pequeña y casi miserable casa de arrabal, durante las primeras horas de un día cualquiera de este tiempo.

## Escenario

Sala pequeña. Un corredor muy estrecho al fondo conduce a un destartalado cobertizo entre la cocina y el sanitario. A la izquierda de la sala una puerta cubierta con una cortina de cretona da paso al dormitorio. A la derecha, la puerta de entrada. En la sala, y cerca de la puerta del dormitorio, están una mesa pequeña (sobre la cual hay un pote con flores artificiales), un mecedor y una silla, ambos de esterillas, y con muestras de haber sido usados recientemente. En las paredes cromos baratos, un almanaque y una propaganda con la figura de Marilyn Monroe.

\*\*\*

*(Son las seis de la mañana, pero aún hay una acentuada obscuridad oponiéndose a la luz que ya penetra por el patiecillo del fondo. Al descorrerse el telón la escena está completamente sola. Afuera se escuchan voces y la corneta de un auto, luego el ruido de este deteniéndose frente a la casa. Suena la puerta del auto al cerrarse, óyense pasos y alguien golpea la puerta con fuerza. Los golpes se detienen y, como nadie abre, quien golpea vuelve a insistir al tiempo que grita:)*

**Voz: (Afuera) ¡¿No vas a abrir?! ¡¿O quieres que tumbe la puerta?! ¡A quien debería pegar es a ti y no a esta puerta!**

*(Suena de nuevo la corneta del auto y varias voces llaman)*

**Voces: (Masculinas y femeninas) ¡Vente, Henri! ¿Vas a estropearnos la fiesta con ese show? ¡Por aquí no viven sino puticas malas! ¡Vamos hasta el Sambors, allí sí nos abren!**

*(Siguen golpeando la puerta)*

*(La cortina del cuarto que hace el dormitorio se abre y Ernesta, cubierta con una descolorida bata de casa, sale medio dormida y abre. Entra Henri. Viste un elegante traje deportivo, bastan-*

*te ajado. Tirada sobre un hombro cuelga una bufanda de seda. Su cabello está despeinado y todo él muestra huellas de haberse trasnochado y bebido. En una mano carga una botella de whisky. Camina con inseguridad. Apenas da unos pasos hacia el interior se detiene, vuelve el rostro a la calle y grita:)*

Henri: *(A los de la calle)* ¡Chiss! ¡Chiss! ¡A callarse borrachos! ¡Obedézcanle a su patrón!  
*(Los de afuera callan y sólo se escucha un agudo silbido. Luego breves risas)*

Ernesta: *(Con mezcla de enojo, turbación y miedo)*  
¿Por qué nos molesta con ese escándalo? ¡Apenas son las seis de la mañana y tenemos a la Abuela muy enferma!

Henri: *(Despectivo y vulgar)* ¡No busco ni a ti ni a la vieja esa! ¡Busco a Clara!

Ernesta: *(Con sequedad)* ¡Clara no está!

Henri: *(Reticente)* ¡Je! ¡No está! ¡Dices tú que no está! ¡Y dónde está? ¡Aflójalo! ¡Anda!

Ernesta: En su trabajo... *(Afuera suena la corneta del auto)* Y usted debería irse, necesitamos dormir...

Henri: Pues no me voy. ¡Ahora me quedo! *(Se deja caer en el mecedor y se mece fuerte, Ernesta lo*

*contempla en silencio. Henri detiene el mecedor y se pone de pie*) ¡Necesito ver a Clara ahora mismo! (*Mira su reloj de pulsera mientras vacila sobre los pies*) ¡Ya ha debido salir del cabaret ese! ¡Ah! ¡Ella es la pelirroja que hace el burlesco! ¿No? ¿Sabes lo que es el burlesco? (*Ernesta permanece callada e impasible*) ¡Que se desnuda, bruta! ¡Que se pone en cueros delante de toda la gente! ¡Jip! ¡Jip! ¡En cueros! ¡Y así se mueve! ¡Jipss!

Ernesta: Clara no hace eso. Solamente es cajera allí, y usted lo sabe.

Henri: ¡¿Cajera?! ¡Ja, ja, ja! ¡Déjame reírme un instante para que se me desarrolle el tórax! ¡Eso dice ella! (*Destapa la botella y apura un trago*) ¡Dime tú, Bruja, Ernesta la bruja! ¿Por qué no ha llegado todavía? ¡Ese cabaret lo cierran a las cuatro de la madrugada y van a ser las... seis... (*Ve el reloj*) siete... ocho... no sé! ¡Pero ella no ha llegado! ¿O es que está ahí y tú la niegas? ¡Ah!

*(Pretende ir hacia el dormitorio, Ernesta se le interpone con energía)*

Ernesta: ¡No pase hacia allá! ¡Clara no está! ¡Ya se lo dije!

Henri: (*Deteniéndose con inseguridad*) ¡Ah, por supuesto que no está! ¡Yo te diré dónde anda!

¿Sabe dónde anda? Con un cliente... Si lo sabré yo... ¡Después que cierran los cabarets cada una de esas mujercitas tiene un cliente en la puerta esperándola! ¡Hay que ampliar el negocio! ¡Primero se lo deben adentro y luego los roban en la cama! ¡Si lo sabré yo! ¡En ese carro llevamos algunas! (*Se asoma a la calle*) ¡Vamos! ¿Se durmieron, sulamitas? ¡Toquen la corneta para que se levanten a trabajar los burros! ¡Ya está claro! (*A Ernesta*) ¡Se durmieron! ¡No saben ni parrandear! ¡Cuando yo salía con Clara durábamos de fiesta hasta cuatro días seguidos! ¡Clara sabe beber con gusto!

Ernesta: ¡Eso no es cierto!

Henri: (*Airado y haciendo un gesto como si le fuera a pegar*) ¿Qué no es cierto? ¿Y quién eres tú, ¡porquería!, para desmentir a una persona como yo? ¿No sabes mi nombre y mi apellido? ¡Ah, pero escucha bien! ¡Por eso estoy aquí! ¡Por mi apellido! ¡Quiero ver al niño! ¡Quiero ver a Enriquito! ¡Quiero salvarle su apellido y llevarmelo de estas cuevas! ¡Hippss! (*Vuelve a destapar la botella y bebe*) ¡No puede seguir con esa putica barata! ¡Necesito que mis amigos lo vean para que sepan los hijos que soy capaz de hacer! ¡Henri hace hijos en todas partes! ¡Cómo no! ¡Besa a una mujer y sale un hijo! ¡Henri es

un macho cabrío! ¡Eso es Henri! ¿No es verdad, bruja harapienta? ¡Ahora muéstrame a Enriquito! Quiero darle la alegría de que vea a su padre... Al distinguido Henri... ¡El que aparece en todas las crónicas sociales...! ¡Tráelo! ¡Lo ordeno!

Ernesta: ¡No está aquí! ¡Usted sabe que no está aquí!

Henri: (*Con sorna*) ¡Ah! ¡No importa dónde lo esconda! ¿Qué importa eso? ¡La policía lo encontrará! ¡Para eso es la policía! Y a propósito, ¿no estuvo de visita por aquí?

Ernesta: Sí, estuvo ayer. Supusimos que fue usted quien la enviaba con el pretexto de que estaba escondido. Usted hasta ignora que el chico aún no tiene edad para ir a la escuela, además, es demasiado enfermizo.

Henri: ¿Y quién te está preguntando eso a ti, ah? ¡Dime! ¿Quién? ¿Y qué haces aquí? ¡Ah, ya sé! ¡Estás cuidando a la vieja mientras Clara trabaja... Eres la tía soltera... (*Le guiña un ojo*) ¡Despreocúpate, al muchacho me lo llevaré cueste lo que cueste! ¿O es que el apellido y la plata no sirven para nada? Tú, ¿qué dices? (*Rétóricamente cursi*) Me servirán para recuperar al hijo de mi sangre...

*(Afuera comienza a oírse la corneta del auto y voces gritando confusamente)*

Voces: *(Entre el ruido de la corneta)* ¡Vamos Henri! ¡Está bueno ya! ¡Ponte los pantalones y vámonos! ¡Tenemos sed!

*(Una voz fuerte canta con lenta música de las mañanas mejicanas:)*

¡Despierta, Henri, despierta... Mirá que ya amaneció...!

*(Otras voces la hacen coro en el «amaneció»:)*

¡Amanecióóóóóóó! ¡Ja, ja, ja, ja!

*(Adentro del dormitorio se oye una tos fuerte y repetida)*

Ernesta: Ya se despertó la Abuela.

*(Afuera se apagan las voces)*

Henri: *(Tirando la botella hacia afuera)* ¡Cállense forajidos, que ya despertaron a la vieja! *(A Ernesta)* ¡Vaya a cuidar a su carroña...! ¡Y dígale a Clara que espere noticias mías hoy...! ¡Serán la primera plana! *(Mira el aviso con Marilyn Monroe)* ¡Ah, y si todavía quiere ser como esa, que espere sentada! ¡Las cenicientas de ahora necesitan para triunfar, tenderse en muchos divanes! ¡Ja, ja, ja! *(Sale)*

*(Afuera se oyen gritos de júbilo, la corneta suena otra vez. Una puerta de carro se cierra y el vehículo arranca con fuerza. Por la cortina se asoma la Abuela y avanza hacia Ernesta, esta se vuelve y va hacia ella. La Abuela camina con dificultad, bata parda. Todo en ella es débil, enfermizo)*

Ernesta: ¿Por qué salió del dormitorio? Es muy temprano y hay frío.

Abuela: Tuve temor de que ese hombre te pegara, pensé que si yo salía tal vez se iba... ¡Gracias a Dios que ya lo hizo!

Ernesta: ¡Es el demonio! ¡No hay ninguno en el infierno, todos andan sobre la tierra! *(Tomando suavemente a la Abuela por un brazo)* Debe volver al cuarto...

Abuela: No. Deseo sentarme en el mecedor, la cama me cansa y angustia más. *(Se sienta en el mecedor ayudada por Ernesta)* Temblaba en ella al sólo pensar que pudiera llegar Clara. ¡Ah, ese hombre! Desde que se cruzó en la vida de Clara, en esta casa no hemos tenido sino angustias y preocupaciones. Pero los jóvenes no oyen a los viejos. ¡Cuando un rico busca a una pobre muchacha es difícil que lo haga con buenas intenciones...!

Ernesta: Así es. Pero Clara abrigaba ilusiones y ya vemos a dónde fueron a parar... la enamoró, la embarazó, ¿y después? Ni el polvo se le vio... La pobre perdió el trabajo en la tienda, dio a luz como pudo mientras el Henri ese, ¿dónde estaba? ¡Casándose con una de su clase, en eso andaba...!

Abuela: Y bebiendo aguardiente, parrandeando y buscando a otras a quienes engañar... Aconsejé a Clara como pude, pero le hizo mucha falta su madre... Comenzando porque ella hubiera trabajado para que Clara aprendiera...

Ernesta: Ya se abrirá paso...

Abuela: ¿Con ese hombre atrás? ¡Nunca! Cada vez siento que nos aumentan los problemas... Y ahora la pobre muchacha en ese trabajo. No me gustó que lo tomara... Se está matando. No come, no duerme...

Ernesta: De noche no es fácil encontrar trabajo al gusto de una, y menos si no se sabe un oficio... Clara tenía que ganar algo más... Ya la costura no basta para los gastos del chico... Solamente curarle esa asma cuesta mucho...

Abuela: Estar pegada en una máquina de coser durante el día y frente a una registradora durante la noche es duro... ¿Y si se muere? ¿Entonces?

Ernesta: No se debe pensar en eso... Hay que salir adelante con el niño, es cuestión de orgullo, yo lo comprendo... *(A lo lejos suena el pito de una fábrica)* Ya suena el pito de la fábrica llamando a trabajar a los burros, como dijo el hombre ese. Calentaré el café, pero antes es bueno que usted se abrigue.

*(Va al dormitorio y regresa con una cobija que pone sobre las piernas de la Abuela. Llega Clara, trae algunos paquetes como si hubiera hecho mercado)*

Clara: ¿Están levantadas ya? Me retardé porque vi abierto el mercado y recordando que aquí no había nada aproveché para comprar algunas cosas. *(Da los paquetes a Ernesta. Ésta los toma y va a la cocina quedándose en ella preparando algo. A la Abuela)* ¿Por qué salió tan de mañana, Abuela? Le va a volver la tos.

Abuela: Nos despertó tumbándonos la puerta el hombre ese... Henri...

Clara: ¿Otra vez? ¿Qué quería?

Abuela: Verte. Y lo que ya sabes: el niño.

Clara: *(Alarmada)* ¡No mencionaron nada acerca de dónde está?

Abuela: ¡Por supuesto!

Clara: En cuanto den el fallo los tribunales me lo traigo no puedo estar sin él; y estoy segura de que él tampoco puede estar sin mí. *(Regresa Ernesta con dos tazas de café. Da una a la Abuela y otra a Clara)* *(A Ernesta)* ¿Lo viste ayer?

Ernesta: Sí. Está más acostumbrado a la casa. Ya juega y se ríe. Además, Susana es muy buena y lo cuida como si fuera su hijo.

*(Clara y la Abuela beben el café)*

Abuela: El sábado hay que llevarlo al médico.

Ernesta: Susana lo sabe. Por mi parte ya le tengo preparada la ropita. *(Toma las tazas y las lleva a la cocina)*

Clara: Quizás lo pueda llevar yo misma si, como espero, dictan el fallo antes de ese día. *(Vuelve Ernesta)*

Ernesta: Ojalá ocurra así, y sobre todo que sea favorable a ti.

Clara: No puede ser de otro modo. ¿Acaso no tengo todos mis derechos? Muchas personas saben que un día cuando Henri se encontraba borracho, vino aquí para molestarme y viendo que no estaba yo se llevó al niño con sus amigotes y lo presentó en una jefatura como suyo. Luego se arrepintió... Los mismos amigos de él son testigos...

Ernesta: Yo, tú, hubiera hablado para inscribirlo nuevamente a nombre tuyo solamente... ¿Qué le ha dado él? (*Va al dormitorio*)

Clara: Pensé que de esa manera protegería al niño... Fue una tontería.

Abuela: Todas las mujeres somos tontas, pero los tribunales tienen que ser justos. ¿Quién ignora que nunca ha dado un centavo para el chico? ¿Que jamás se ha ocupado de llevarlo al médico y ni siquiera verlo o saber de él? No sé de dónde le ha salido ahora ese amor por el niño.

Ernesta: (*Sale del dormitorio vestida para salir y con un paquete de ropa limpia de niño en una mano*) Es un amor de borracho... (*A Clara*) Le llevaré la ropa a Enriquito...

Clara: ¿Y tu trabajo?

Ernesta: Hoy entro a la fábrica en el turno de las diez... Hasta luego... (*Sale*)

Clara: (*A Ernesta. Recio*) ¡Besa mucho a mi niño, mucho...! (*Cierra la puerta y comienza a despojarse de la cota mientras pasa al dormitorio*) En cuanto den ese fulano fallo debemos mudarnos de aquí.

Abuela: Pensaba proponerte eso. De no hacerlo, ese hombre nos seguirá molestando. Y quién sabe de lo que es capaz cuando está borracho.

Clara: *(Desde adentro)* No sólo mudarme, sino hasta irme de esta ciudad o del país es lo que deseo. ¡Irnos a donde no pueda encontrarnos nunca! Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Con qué dinero? Si trabajando como lo hago vivimos llenas de necesidades... ¡A veces comprendo a ciertos ladrones!

Abuela: ¡Niña, déjate de esos pensamientos!

*(Toca la puerta. La Abuela se turba y quiere incorporarse. Vuelve a tocar con mayor fuerza. Clara, quien desde el dormitorio ha oído, sale vestida con un traje de casa y abre. Al ver quién llega se turba visiblemente)*

Clara: Ah, es usted... *(A la Abuela)* Es el abogado de Henri. *(Al Abogado)* Sírvase pasar. *(Con un gesto le indica la silla para que se siente)* ¿En qué puedo servirle tan temprano?

Abogado: *(Tomando asiento)* La verdad es que la hora no resulta muy oportuna que digamos, pero necesitaba hablarle con urgencia.

Abuela: *(Tratando de incorporarse)* Con el permiso, me voy a la cama Clara, ayúdame.

*(Clara la ayuda a incorporarse y la conduce hasta la puerta del dormitorio. La Abuela entra e él)*

Clara: *(Al Abogado)* Usted dirá.

Abogado: Supongo que aún no habrá leído la prensa de hoy.

Clara: (*Inquieta*) No, aquí no recibimos la prensa... Pero, hay algo publicado que me... (*Se corta por el presentimiento*)

Abogado: (*Aprovecha la turbación de Clara para interrumpirla*) Sí, el fallo. (*Saca una hoja del periódico de uno de sus bolsillos y se la tiene a Clara*) Puede leerlo usted misma. Debe entregar al niño.

(*Clara toma la hoja del diario con manos trémulas. Clava la vista en ella y lee con premura. Turbada y con ira se deja caer sobre la silla*)

Clara: ¡Es una injusticia! ¡Toda la razón era mía! ¡Al niño lo he mantenido yo! ¡Lo he amparado yo! ¡Todos lo saben!

Abogado: No lo tome de esa manera... El fallo se apoya en razones de mucho peso. Henri dio el apellido al niño...

Clara: ¡¡Estaba borracho cuando lo hizo!!

Abogado: Pero lo hizo.

Clara: (*Exasperada y terca*) ¡¡No entregaré al niño!! ¡¡Aun cuando me maten no lo haré!!

Abogado: (*Solícito*) Me preocupa esa terquedad suya. (*Elocuente*) Tómeme ahora como un consejero suyo que sólo desea ayudarla. Usted ya

tiene edad para saber que no se trata de juegos. Un tribunal competente ha dispuesto que el niño pase a custodia del padre y usted no puede ni debe oponerse.

Clara: (*Sarcástica*) ¡Su padre! ¡Ja! ¡Su padre! ¡Ahora sí es su padre!

Abogado: La primera vez que nos entrevistamos le advertí que sería inútil toda esa lucha suya. Usted en vez de llegar a un acuerdo, se empeñó en sostener su punto y ya ve. Pero ahora... ¿Por qué no aceptar lo que está decidido legalmente?

Clara: ¡Porque a Enriquito lo di a luz yo!

Abogado: No lo dudo. (*Con fingida placidez*) Pero las leyes son las leyes y un tribunal algo muy respetable, y muchísimo más aún sus fallos. Con el que ha dado sólo pretende proteger al niño.

Clara: ¿Protegerlo? ¿De quién? ¿De mí? ¿De su madre?

Abogado: El Tribunal halló razones para deducir que al niño le conviene más estar con su padre.

Clara: ¿Cuáles razones? ¿Porque vivo pobremente? ¿Porque él haya dicho que soy una perdida?

Abogado: Existen los hechos. Lo del descuido del niño es evidente. Las enfermedades que padece son producto de eso. Y luego, aun cuando usted

no quiera darle importancia, ese trabajo suyo no puede ser un buen ejemplo para el pequeño. A Henri, quien lleva un apellido distinguido, tiene que resultarle irritante e inconveniente para sus negocios y relaciones permitir que un hijo suyo, a quien adora indudablemente, se críe junto a una persona que frecuenta malos ambientes. *(Clara acciona para interrumpirlo. El Abogado la detiene con un gesto y continúa)* ¡Escúcheme! La moral pública, muy respetable por cierto, exige defender el futuro de ese niño. Su padre sólo ha sido el representante de esa moral. *(Solemne)* ¿Puede usted oponerse a esa noble aspiración?

Clara: *(Sarcástica)* ¿La moral? ¡Ja! Estoy cansada de oírsele nombrar a usted, a Henri, a los del Tribunal y a tantos como ustedes. En mi trabajo, en ese lugar que viven condenando, pero que gustan mucho frecuentar, he aprendido a saber que hay una moral para los ricos y otra para los muertos de hambre. Mi moral ha sido alimentar a mi hijo como sea.

Abogado: Creí encontrarla razonable ante un hecho cumplido. Por eso vine a verla. Pero me sorprende su exaltación. Comprenda, quiero evitarle un problema. *(Persuasivo)* Usted tiene oculto al niño... ¡Una tontería de su parte! ¡Devuélvalo

antes de que el tribunal y la policía procedan!

Pueden acusarla de secuestro, y eso es grave...

Reflexione: el niño tendrá una vida más grata, se levantará en un ambiente... digámoslo de una vez... más decente.

Clara: ¿Cree usted que Henri es más decente que yo?

Abogado: No me gusta emitir juicios comparativos en relación con mis clientes. Sin embargo le diré: Henri, fuera de las tonterías que hace a veces, propias de su carácter alegre, es un hombre correcto, sus medios le han permitido recibir una esmerada educación, posee una carrera.

Clara: Pero con todo eso me abandonó con un niño, luego de jugar a una aventura juvenil. ¿No es así cómo ha juzgado usted nuestras relaciones? ¿Dónde estaban él y la moral cuando el niño no tenía leche ni cobijas, ni remedios y yo me veía obligada a buscar un trabajo nocturno para ganar la comida de todos?

Abogado: ¡No magnifique tanto eso! El procedimiento de Henri, digamos, no fue del todo bueno, pero también usted tuvo su parte de culpa. Las mujeres se insinúan y luego se quejan... El eterno femenino... (*Muy grave*) Supongo que no imaginaría usted que su familia le iba a per-

mitir casarse con la primera mujer que se le... bueno, que se le ofreciera... Eso sería fácil para invadir de aventura las mejores familias...

Clara: (*Conteniendo su terrible ira*) ¡Cómo se atreve...!

(*El Abogado la interrumpe manteniendo su gravedad*)

Abogado: No lo digo por usted y su caso... Si alguien la comprende soy yo... Pero, entienda, es bueno pelear cuando se puede, de no ser así es mejor resignarse, y creo que en su caso debe hacerlo...

Clara: ¿Resignarme?

Abogado: Haciéndolo demostrará altura moral... (*Mirando su reloj*) Concretemos: la madre y la esposa de Henri deben viajar mañana al exterior, creo que él también se va y, como es natural, desean llevarse al niño para hacerlo ver con grandes especialistas... Usted no sabe la ternura que siente la madre de Henri por ese pequeño...

Clara: (*Desbordando su ira*) ¡Menos lo entregaré! ¡¡Menos!! ¡En cuanto a la ternura que esa señora dice tener por mi hijo, yo la conozco! ¡Aquí mismo me la demostró...! Aquí mismo...

(*La luz declina, el Abogado queda en sobra.*)

*Clara se mueve al fondo. Una cenital cae sobre la Madre de Henri)*

Madre de Henri: *(Viste con una elegancia rebuscada. Luce un peinado a la moda)* Soy la madre de Henri, me llamo Carola, como sabrá. Le extrañará que haya venido a verla, pero se trata de algo que ha perturbado la vida de la familia y que me angustia a mí particularmente. *(Mira con detenimiento a Clara)* ¡Usted es agradable...!

Clara: Gracias, señora, la escucho.

Madre de Henri: *(Sonriendo)* Como verá, me gusta tratar todos los asuntos con franqueza. Mi difunto marido lo juzgaba como un defecto, pero yo lo considero una virtud... Por eso me dije: lo mejor es hablar con la *femme*, ella me comprenderá. *(Muy íntima)* Las mujeres nos entendemos siempre.

Clara: ¿Desea sentarse?

Madre de Henri: *(Dice que no con la cabeza)* Muy amable, pero sólo he venido por un momento. Y supongo que ya habrá adivinado de quién vengo a hablarte: de Henri, mi único hijo. Siempre había cometido locuras, pero nunca como esta de ahora. Jamás dejará de comportarse como un muchacho.

Clara: No es tan muchacho. Me lleva más de diez años...

Madre de Henri: (*Conteniendo su desagrado*) Ah, ¿y qué edad tienes?

Clara: Veinte años.

(*La Madre de Henri escudriña el rostro de Clara*)

Madre de Henri: ¡Bien! ¡No es cuestión de hablar de edades ahora...! Mejor volvamos al asunto, directamente al asunto; Henri presentó como su hijo y hasta le dio el apellido a un hijo tuyo...

Clara: El niño es de los dos. Yo lo tuve y Henri es su padre. No tuve la culpa en eso de la presentación. En cuando al apellido...

Madre de Henri: (*Interrumpiéndola*) ¡No puede llevar el nuestro! ¡No puede! ¿Ves qué franca soy?

Clara: No entiendo bien...

Madre de Henri: Pues, está claro. Que debemos deshacer este enredo lo más pronto o Henri y todos los suyos nos perjudicaremos.

Clara: No hay enredo. Henri no ha vuelto a ver al niño...

Madre de Henri: ¡Lo sé! Pero aunque así sea aquí ha quedado su nombre y, voy adelante con mi

virtud: Henri se va a casar, la joven es de nuestro rango, rica, además... Y aquí entre nos, me adora. Henri, al casarse, se reformará, saldrá adelante. Con la vida que lleva siempre he temido que algún día se encuentre pobre. Pobre él que es tan indefenso. Pero con esa boda, adiós posibilidades de pobreza, así gaste lo que gaste. Quienes queremos a Henri debemos hacer sacrificios para que triunfe. ¿No es verdad? (*Clara está atónita*) ¿Qué me dices?

Clara: ¿Qué desea de mí?

Madre de Henri: ¡Sencillamente arreglar esto a la americana del norte, como digo yo!

Clara: ¿De qué manera?

Madre de Henri: ¡Fácil! ¡Presentas al niño en otra parte, con distinto nombre y dándole tu apellido, y nosotros, por nuestra parte, nos encargamos de hacer anular la presentación y demás cosas que hizo Henri! ¡No son las primeras hojas que se pierden en un registro...!

Clara: (*Amarga y resentida*) ¡No puedo hacer eso! ¡El niño no se lo merece! ¡Lo tuve con amor! No me importa que Henri lo haya olvidado, no me importa que se case... Que yo haya sido para él diversión... Pero no haré nunca nada contra el niño. ¡Compréndame usted, señora, es mi hijo! ¿Quiere verlo?

Madre de Henri: (*Excusándose*) ¡Dispénsame!  
¡Estoy apurada. Además, te diré con franqueza,  
con esa franqueza mía, fuera de Henri nunca me  
han interesado los niños.

Clara: (*Con decisión*) ¡Jamás haré lo que me pide!

Madre de Henri: ¡Mujer! ¿Por qué esa actitud? ¡No  
te pido que la hagas por nada! (*Abre su cartera  
y extrae un cheque*) Como sé que todo cuesta,  
antes de salir llené el cheque. (*Lo tiende a Cla-  
ra*) Está al portador... te daremos más, la otra la  
tendrás cuando presentes con tu nombre al niño.

(*Clara le da la espalda y camina hacia el mecedor*)

Clara: ¡Mi niño no está en venta!

(*Se apaga la luz sobre la Madre de Henri y se  
enciende la parte delantera del escenario con  
cenital sobre el Abogado y el otro asiento. Cla-  
ra está junto a él*)

¡Con uñas y con dientes defenderé a mi hijo, puede  
decirlo así a todos ellos!

Abogado: (*Reflexivo y grave*) ¿Sabe la tragedia de  
Henri?

Clara: ¿Tragedia? ¿Acaso no hace en la vida lo  
que quiere?

Abogado: Bueno, digamos, problema... La infor-  
maré: durante el tiempo transcurrido entre su...

asunto, con usted y su casamiento, tuvo una aventura sexual que le dejó como saldo una dolencia bastante grave y una esterilidad definitiva, según los médicos...

Clara: ¿Qué tiene que ver ese asunto con lo que ocurre ahora?

Abogado: Henri se siente humillado, disminuido en su virilidad. Esos sentimientos se le acentúan cada vez más y pueden conducirlo hasta la locura. Tener y exhibir al niño lo liberará de esos sentimientos. ¿Comprende usted todo esto?

Clara: Trato de hacerlo...

Abogado: Y si usted entrega al niño sin mayores problemas, evitando escándalos y, sobre todo, que el caso trascienda a la prensa, será saludable para todos y, claro, mucho más para Henri. Si procede así todos los familiares de él le quedarán reconocidos. Entonces, es seguro que la ayudarán, tendrá oportunidades para vivir mejor, salir de esta casucha infecciosa... Podrá hacerse un buen futuro... Comprenda y no sea injusta...

Clara: ¿Injusta? Creo que usted se quiere burla de mí. ¡Antes el niño, ese niño, les emponzoñaba el apellido...! Ahora lo quieren con ternura... Ahora lo desean con adoración porque es necesario, como un remedio, para curar al elegante

Henri. ¡¡Todo eso me produce asco, y más aún su insinuación de ayuda!!

Abogado: Vine con el propósito de evitarle problemas, pero olvidé que las personas como usted no comprenden la vida y menos la necesidad de respetar la sociedad y sus normas, por eso suceden estas cosas lamentables... ¡Es duro lo que voy a decirle, pero esa actitud suya pretende quitar al niño la oportunidad de buen cuidado, de una educación esmerada... Y la ley no puede permitirlo...!

Clara: ¿Cree usted que se levantará mejor con ellos que conmigo? Junto a mí será pobre, pero con ellos se repetirá otro Henri... Y no quiero eso... Y óigalo bien, por las buenas no entregaré a mi hijo a tal gente.

Abogado: ¡Entonces es inútil continuar esta conversación! Con seres obstinados como usted no queda sino proceder en forma dura... ¡Nada más puedo decirle!

*(Colérico sale, no sin antes contemplar a Clara en actitud de magistrado ofendido en los más profundo de su dignidad. Y Clara lo mira irse en silencio. Luego se deja caer en la silla, turbada y vencida. La Abuela sale del dormitorio y se le acerca, sin hablarle le acaricia la cabeza.)*

*Las dos lloran en silencio. Pasan unos segundos. De pronto entra Ernesta. Da señales de nerviosismo e inquietud)*

Ernesta: ¡Clara! ¡Hay que hacer algo! ¡Se llevaron a Enriquito de donde Susana!

Clara: *(Incorporándose alarmada)* ¡No! ¡¿Cuándo fue?!

Ernesta: ¡Hace un momento! ¡El mismo Henri estuvo con el tribunal!

Abuela: *(Con resignación)* Los poderosos siempre ganan...

Clara: *(Moviéndose nerviosa y desesperada)*  
¡Pero Henri no se saldrá con la suya! ¡Aún debe haber justicia! ¡Hablaré con quien sea! ¡Lloraré! ¡Gritaré! ¡Ahora mismo lo hago! ¡Verá quién soy! *(Quitándose la blusa va al dormitorio con rapidez)*

Ernesta: *(A la Abuela, quien como anonadada se ha dejado caer en el mecedor)* ¡Henri dijo donde Susana que hoy mismo viajan con el niño!

Abuela: ¿Para qué sitio?

Ernesta: No se sabe...

*(Clara regresa, viste su blusa de salir y lleva cartera, presurosa cruza la estancia y ganada la puerta se va)*

Abuela: ¡Clara! ¿A dónde vas? ¿Qué piensas hacer?

Ernesta: *(Corriendo hasta el dintel)* ¡Clara! ¡Clara! *(A la Abuela)* ¡Ya cruzó la esquina...! *(La Abuela sufre un acceso de tos)* ¿Con quién puede hablar?

Abuela: ¡No conseguirá nada! Creo que lo mejor es resignarse.

Ernesta: Clara no es mujer para resignaciones.

Abuela: ¿Cómo luchar contra gente que nos trata como a basuras? Porque menos aun somos para Henri y los suyos, me di cuenta de eso una vez. Entonces ni siquiera sabía hasta dónde habían llegado las cosas entre Clara y él. A nadie hablé de esa visita... Ya estaba anocheciendo...

*(La luz declina hasta lo obscuro volviendo a surgir lentamente hasta quedar en una atmósfera violeta. La Abuela, animada, se mece suavemente mientras cose algo. Henri toca suavemente la puerta que está abierta y entra)*

Henri: ¿Qué tal por aquí?

Abuela: Bien, gracias. *(Henri se sienta con desenfado en la silla y procede a encender un cigarrillo. La Abuela lo mira con benevolencia, hablándole suave)* Clara acaba de salir a llevar la

costura. Hasta este momento estuvo trabajando en esa máquina.

Henri: Tenía el carro detenido cerca y vi cuando salía. Vine para aprovechar que está usted sola y hablarle de... Bueno... de algo... delicado. (*La Abuela tose*) ¿Le molesta el humo?

Abuela: No, debe ser el frío del atardecer, pero siga, hábleme con confianza.

Henri: Es sobre Clara y yo...

Abuela: (*Gratamente animada*) Me he dado cuenta... (*Sonriendo*) Clara está enamorada de usted, lo sé. ¡Se lo he visto en los ojos, en sus gestos, en todo! ¡Cómo me alegraría que ella se casara! ¡Es tan buena! ¡Y usted a pesar de ser un hombre de mundo, también parece buena persona! Si eso ocurre creería que Dios, al fin, me ha escuchado. ¡Tanto le he pedido que vele por Clara!

Henri: (*Con cierta torpeza*) Bueno... Ahora... Precisamente... (*Decidiéndose*) Clara merece mucho. A cualquier hombre gusta.

Abuela: Tiene buenos sentimientos... Jamás ha hecho mal a nadie.

Henri: A mí me atrae en todo sentido y considero que vale la pena seguir lo nuestro... (*Viendo que la Abuela lo mira extrañada*) Y enseriar-

lo... Pero, aquí donde usted me tiene, no soy libre... Es cierto que parrandeo, me tomo mis traguitos... (*Despectivo*) Son muchachadas... Sin embargo, no doy un paso sin la conformidad de mi familia...

Abuela: Eso es admirable en un joven de su condición.

Henri: (*Continuando su idea*) Y sobre todo sin la aceptación de mi madre... (*Patético*) Ser obediente a mis mayores es para mí cuestión de principios.

Abuela: Y ellos deben sentirse felices...

Henri: Por eso le digo a Clara que no enseriemos nada, ni pensemos en matrimonio, hasta que no haya convencido a mi familia y esta acepte que yo dé ese paso... Y, sobre todo, que la acepten a ella...

Abuela: Eso me parece natural...

Henri: Me alegra que usted comprenda... Tenemos un nombre, una posición... Y mi madre ha soñado con escoger muy bien a la persona con quien deba casarme... Aún no le he hablado de Clara. Espero el momento propicio. Sé que vendrá...

Abuela: Su madre tiene razón... Todas deseamos para los hijos lo mejor.... Pero usted debe ha-

blarle de Clara, decirle que es sana y trabajadora... Humilde, pero bondadosa...

Henri: (*Tratando de envolver su asunto*) Pensaba hacerlo en estos días, pero ha ocurrido algo... algo que puede predisponer contra esa boda a todos mis familiares, y a mi madre primero... Algo delicado...

Abuela: (*Inquieta*) Me alarma usted... ¿Lo sabe Clara?

Henri: Sí, está en cuenta... Ambos hemos tenido la culpa.

Abuela: (*En tono de reconvención*) ¿Criticarón acaso a algún miembro de su familia y este lo supo? Es malo eso...

Henri: (*Sin poder reprimir una sonrisa*) ¡Es un asunto más serio!

Abuela: ¡Qué calamidad!

Henri: Yo sé que usted comprenderá... Clara y yo nos adoramos... esa es la palabra... Y el amor es ciego... Así lo representan los pintores, y tienen razón... Los enamorados no saben lo que hacen... La pasión los arrastra... Eso nos ha ocurrido a Clara y a mí... Seguros de nuestro futuro matrimonio, nos dejamos llevar por los impulsos de la naturaleza...

Abuela: (*Con alarma y disgusto*) ¡¿Cómo pudieron...?!  
ron...?!

Henri: (*Humilde*) Y parece que Clara está embarazada.

Abuela: (*Con amargura*) Ella comportarse así... Sin pensar en nada...

Henri: Es una muchacha ardiente...

Abuela: Siempre fue honesta...

Henri: (*Directo*) Lo grave es que si mi madre se entera de esto y dentro de un mes más podrá enterarse, no sólo se opondrá a mi casamiento con Clara, sino que se la mencione... Conozco su carácter y cómo piensa en asuntos de moral...

Abuela: Sabiendo usted eso, no ha debido...

Henri: Ya el mal está hecho y lo importante ahora es encontrar la solución...

Abuela: Esa solución está en sus manos...

Henri: Y en las de Clara...

Abuela: ¡No comprendo!

Henri: ¡Sencillo! ¡Ese embarazo no debe seguir!

Abuela: (*Alarmada*) ¡¿Qué propone?! ¡¿Un aborto?!  
to?!

Henri: (*Sin reservas*) ¡Es lo más práctico! Conozco facultativos discretos... Cobran caro pero no repararé en gastos...

Abuela: ¿Le ha hablado usted a Clara de eso?

Henri: Sí, pero se muestra irrazonable, no quiere escuchar ni acceder. Por eso decidí apelar a usted, que comprende la vida mejor...

Abuela: (*Grave*) Yo hablaré con Clara...

Henri: ¿La persuadirá para que se decida...?

Abuela: (*Con sequedad*) ¡No! ¡Le aconsejaré que tenga a su hijo! ¡Que encare con valor ese hecho!

Henri: ¡Es una locura! ¡Mi madre se indignará!  
(*Grave*) ¡Clara puede perderme!

Abuela: ¡Quizás sea mejor para ella!

Henri: ¡Esos escrúpulos de ustedes me perjudicarán! (*Se oye un ruido de pasos*) ¡Ah! ¡Viene Clara!

(*Obscuro, desaparece Henri. Se ilumina la puerta y entra Clara. Se muestra triste, derrumbada. De una mano le cuelga, abierta, la cartera. Toda la estancia comienza a iluminarse con luz viva, violeta. Ernesta está cerca de la Abuela quien permanece en tristeza y cavilaciones*)

Ernesta: *(A Clara)* ¿Hablaste con alguien? ¿Qué sucedió? *(Clara no responde y se deja caer como aturdida sobre la silla)*

Abuela: *(A Clara, con preocupación por darle ánimo)* ¡Clarita! ¡Hay que tener valor!

*(Ernesta le toma una mano a Clara y se la aprieta cariñosamente. Luego le quita la cartera para ponerla sobre la mesa. Extrañada por el peso de esta, la mira con cuidado y se turba. Observa a Clara y de nuevo a la cartera)*

Ernesta: ¡Clara! ¿Qué es esto? *(Saca de la cartera una pistola)* ¿Qué has hecho, niña? *(Asustada va y cierra bien la puerta. La Abuela mira la pistola en las manos de Ernesta, y como aturdida observa a Clara, comenzando a llorar silenciosamente, recogida en el mecedor. Clara en la silla permanece tensa)* ¡¿Dime qué ocurrió?! ¡¿Dime?!

Clara: ¡No se quita un hijo como quien corta una flor! *(Seca, ausente)* ¡Ya Henri no necesitará remedios!

Ernesta: ¡Qué locura! *(Esconde la pistola en la maceta)*

Clara: ¡Me cerraron todos los caminos! ¡Tuve que pelear así!

*(Afuera se detiene un auto. Abrense y ciérranse sus puertas. Óyense pasos y voces. Tocan fuerte sobre la puerta de entrada. La Abuela y Ernesta se sobrecogen. Clara se pone de pie y camina para abrir. Los toques se repiten. Cuando Clara pone sus manos sobre la puerta comienza a oscurecerse la escena. Muy lejos un piano deja oír las notas de una canción de cuna de Brahms)*

Fin de la obra

*Este libro se terminó de imprimir  
en los Talleres litográficos  
Instituto Municipal de Publicaciones  
durante el mes febrero de 2015  
500 ejemplares  
Caracas-Venezuela*



**Alcaldía  
de Caracas**

**Jorge Rodríguez**  
Alcalde

**Freddy Nández**  
Presidente de Fundarte

Consejo Directivo  
**Gustavo Pereira**  
**Alberto Rodríguez Carucci**  
**Zuleiva Vivas**  
**Nelson Guzmán**  
**Carlos Tovar**  
**Saúl Rivas Rivas**  
**Xavier Sarabia**

Secretaria General (E)  
**Yusbely Ramírez**

Gerente de Publicaciones  
**Kelvin Malavé**

**Otros títulos**

- 1.- *Lo que dejó la tempestad*
- 2.- *Oscéneba*
- 3.- *La fiesta de los moribundos*
- 4.- *La esquina del miedo / La sonata del alba*
- 5.- *Apacuana y Cuaricurián*
- 6.- *Un tal Exequiel Zamora*
- 7.- *Los hombres de los cantos amargos*
- 8.- *Esa espiga sembrada en Carabobo*
- 9.- *Curayú o El Vencedor*
10. *Buenaventura chatarra*
- 11.- *Joaquina Sánchez*
- 12.- *María Rosario Nava / Manuelote*
- 13.- *¿Por qué canta el pueblo? / Harapos de esta noche*
- 14.- *Las mariposas de la oscuridad*
- 15.- *El vendaval amarillo*

*¿Por qué canta el pueblo?*, escrita en 1938, narra la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez presentada a través de una familia en la que el padre, diputado, es adepto incondicional del régimen, mientras todos los demás, especialmente su cuñado y sus hijos, se comprometen en la lucha antigomecista. *Harapos de esta noche*, de 1945, muestra el drama de una madre soltera en defensa de la potestad sobre el hijo que ha tenido con un hombre rico que la abandona, desarrollándose en el rancho donde vive con su madre y su hermana. En esta pieza se demuestra cómo lograr la desesperanza del pueblo, abogar por un nuevo valor de equidad para las relaciones de unos frente a otros y crear un horizonte de esperanza. En estas dos obras, Rengifo se centra en el realismo urbano, que pretendiendo reflejar desde sus postulados ideológicos la injusticia y la miseria que rodea a las víctimas del capitalismo salvaje. Las piezas están formadas por hombres, mujeres y niños que se han visto forzados a abandonar las tierras ancestrales de sus antepasados para buscar una última posibilidad de subsistencia en un entorno urbano hostil.

ISBN: 978-980-253-590-3



Alcaldía  
de Caracas



Gobierno  
del Estado  
**CAPITAL**



Gobierno  
Bolivariano  
de Venezuela

